

HUMANIDAD

NUEVA

SOCIOLOGIA - ARTE - EDUCACIÓN

PUBLICACIÓN DEL ATENEO POPULAR

LA ABUELA DE LA REVOLUCIÓN RUSA



CATALINA BRECHKOWSKAIA

CON DOS COMPAÑEROS DE CAUTIVERIO

"HUMANIDAD NUEVA"

REVISTA MENSUAL. - ÓRGANO DEL "ATENEO POPULAR"

FUNDADA EN 1908 POR E. DEL VALLE IBERLUCEA

SOCIOLOGÍA - ARTE - EDUCACIÓN

Año IX, N. 7, 8 y 9, Tomo X - Julio - Agosto - Septiembre de 1917

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle Solís 1871 - Buenos Aires

COMISIÓN REDACTORA

DIRECTORA: Dña. ALICIA MOREAU

SECRETARIO DE REDACCIÓN: DR. ELISEO A. DIAZ

ADMINISTRADOR: FELIPE BORLANDELLI

SUMARIO

LA ABUELA DE LA REVOLUCIÓN RUSA. - Grabado	Pag. 169
CONFERENCIA. - Moisés Kantor	> 170
LA ABUELA DE LA REVOLUCIÓN RUSA. - (De <i>La Revue</i>). - Vera Starkoff	> 188
EL ALMA RUSA. - Emilio Bergerat	> 195
GÉNESIS DE LA PRENSA SOCIALISTA EN LA ARGENTINA. - Antono Casacuberta	> 198
LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA DIPLOMACIA SMORETA. - Eliseo A. Diaz	> 208
LA CUESTIÓN INTERNACIONAL EN EL PARTIDO SOCIALISTA. - <i>Un voto</i> . - C. M. Vico	> 209
LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. - Edgard Milhaud	> 212
BOLEADORES DE LEVITA. - Agustín Alvarez	> 222
NOTAS EDITORIALES. - <i>La neutralidad imposible</i> . - A. M.	> 225
NOTAS INTERNACIONALES - <i>Creación del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay</i> . - A. M.	> 230
REVISTA DE REVISTAS	> 238

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por un bimestre \$ 1,00 ²/₁₀. — Por un año \$ 5,00

Número suelto \$ 0,50

En Montevideo: por un año \$ 2,20 oro. - Número suelto \$ 0,20 oro

Los giros deben enviarse a nombre del tesorero

ARMANDO MOREAU, RIVADAVIA 4425

LA ABUELA DE LA REVOLUCIÓN RUSA



CATALINA BRECHKOWSKAIA

CON DOS COMPAÑEROS DE CAUTIVERIO

CONFERENCIA

LEIDA EL 13 DE JULIO DE 1917

EN EL FESTIVAL ORGANIZADO POR EL
COMITÉ "PRO CONSEJO DE OBREROS Y
SOLDADOS DE RUSIA, CORNELIO THIESSEN"

Ciudadanos!

Me considero feliz poder hablarles este en momento, cuando la incógnita rusa, referente a la paz por separado con los imperios centrales, se disipa por completo.

En realidad no hubo tal incógnita: aquellos que conocen el espíritu del pueblo ruso, leal, sincero y franco, nunca han pensado que Rusia fuese capaz de una traición. En una conferencia dada en el Ateneo Popular hace unas seis semanas, cuando más se habló de una paz por separado por parte de Rusia, dije: «Todo un pueblo no puede considerar que los tratados son simples pedazos de papel. La libertad de un pueblo no puede empezar por un acto indigno». Es cierto que la Rusia republicana y democrática anhela la paz, para resolver los graves problemas planteados por la gran revolución; pero jamás consentirá la Rusia libre que el precio de la paz sea la deshonra. En la deshonra, ciudadanos, se compran tan sólo valores efímeros, se consiguen éxitos pasajeros, se construyen edificios sin fundamentos, y las obras basadas en la deshonra se derrumban, a pesar de su aparente solidez, como castillos de naipes. Es tan arraigado el sentimiento de honor en las democracias modernas que no pueden por más tiempo ser guiadas por gobiernos autócratas que en cuestiones nacionales e internacio-

nales consideran como las mejores armas el engaño, la mentira, la traición.

Y en homenaje a Francia que mañana conmemorará el gran día de la toma de la Bastilla, recordaremos que fueron los filósofos franceses Lamettrie y Helvetius, precursores de la gran revolución, los que enseñaron que los hombres y los pueblos deben guiarse por sentimientos de honor, y reconoceremos que Francia fielmente seguía este hermoso mandato de la conciencia humana.

Ciudadanos! El momento que vivimos es solemne y grande: en la historia de la humanidad, que es la historia del dolor humano, los pueblos de vez en cuando se levantan contra sus opresores, rompen sus cadenas y proclaman la libertad, la igualdad, la justicia. Hasta ahora las cadenas rotas, siempre fueron reemplazadas por nuevas, y en este momento histórico que vive Rusia, ya habrá quienes forjan cadenas nuevas para el pueblo que se libertó de la esclavitud de los zares..

Vosotros, que amáis la libertad, me seguiréis en mi disertación, que haré sin pretensiones de poseer la verdad; pero con un sincero deseo de conocerla y defenderla. Los años del reinado de Nicolás II, el zar derrotado, fueron oscuros y trágicos. El zar y su camarilla gobernaron de tal modo, que la desesperación llegó al último rincón del vasto imperio: se perseguía constantemente a los judíos, a los polacos, a los finlandeses, a los pueblos del Cáucaso, se perseguía por convicciones políticas y religiosas, y a los sospechosos de tener alguna convicción, deportábanlos a Siberia y condenábanlos a los trabajos forzados. Una nube negra y espesa se abatió sobre el país. El pueblo se moría de miseria y de hambre. Las prisiones y las mazmorras estaban llenas de librepensadores so-

cialistas y revolucionarios. Las enfermedades epidémicas, hermanas de la miseria, el tifus y el cólera, eran los huéspedes continuos. Al pueblo sujetaron con riendas de ignorancia y terror, y a sus defensores los ahorcaron a centenares y miles en la vana esperanza de matar a la verdad misma. El crimen considerábanlo como derecho, y el derecho como crimen. ¡Cómo bajo esta capa espesa de injusticia y opresión ha podido desenvolverse un movimiento socialista y revolucionario, será siempre esto para la admiración de las generaciones futuras! Chispas revolucionarias se esparcen en toda Rusia y estas chispas pronto se reúnen en una gran hoguera, que amenaza con su fuego sagrado al trono y al régimen.

La política desenfrenada interior se complica en el año 1904 por un desastre político externo. Estalla la guerra ruso-japonesa, una guerra impopular, llevada por intereses personales de la burocracia rusa, que costó al pueblo 500 mil víctimas y millares de millones de rublos. La guerra ruso-japonesa marca tan solo el paso del movimiento revolucionario de su período heroico a un período enteramente popular.

En estos días solemnes, cuando en Rusia al trono libre de Majestad se elevan la abnegación, el derecho, la justicia y el bien, recordaremos a algunos de los héroes de la revolución que quedarán para siempre grabados con letras de oro en la historia humana. Tantas sombras queridas nos vienen a la memoria, diferentes por su edad y su sexo; pero iguales en su derecho a nuestra gratitud y elogio, que la selección se nos hace difícil. Empezaremos por Sofía Perovskaya. Pertenece a la alta nobleza rusa. A los 15 años dejó la casa de sus padres, llena de lujo, de adornos y de luz, para dedicar toda su vida a su hermano menor, al campesino y obrero, compartiendo su vida pobre

y rústica. Se adhiere, al principio, al círculo de los «chaikovski», que tiene como único fin la propaganda pacífica y en este círculo «severo y amoroso, lleno de rigorismo casi monástico y saturado de devoción y de entusiasmo», pasa los tres o cuatro años de su primera juventud (1). El 25 de noviembre del año 1873 es detenida, encarcelada durante un año, y en la prisión se temple su carácter y su voluntad. En 1878, después de haber visto frustradas todas las esperanzas de una propaganda pacífica, se adhiere al movimiento terrorista. Y amaba la vida y la naturaleza y sabía que iba a morir. Muere en las manos del verdugo, tranquila, serena, sin temor y sin orgullo, sin depresión alguna de ánimo y sin ninguna ostentación.

Vera Sasulich consume el primer atentado terrorista contra el general Trepoff, por haber éste ordenado azotar a un preso político, Bagolinboff, cuya única culpa era no haber saludado al bravo general, cuando aquel revisaba a los presos.

Vera no era ni amiga, ni pariente de Bagolinboff, tampoco le conocía; pero con razón pensaba que el castigo corporal, injusto por sí mismo, se vuelve la mayor infamia del mundo, cuando se aplica a personas que luchan por sus ideales y mil veces prefieren la muerte a la deshonra.

Scheliaboff, Lisogub, Orinsky, matan al zar Alejandro II y pagan con su vida la del déspota. Alejandro II es conocido en la historia con el nombre de libertador porque el día 19 de febrero de 1861 libertó a los millones de campesinos rusos de su esclavitud secular, y realizó con esto un acto de dignidad y grandeza. Y si no hubiera hecho más en su vida, si toda su acción hubiera sido tan sólo la liberación de

(1) Véase: *La Rusia subterránea*, de Stepniak-Krachinsky.

los siervos, habría merecido la gratitud humana para siempre. Pero Alejandro II era un hombre capaz para el bien y para el mal, tal vez como todos los hombres. Pero revestido de un poder colosal, tenía toda la posibilidad de realizar lo uno como lo otro. Pasan tan sólo dos años y el zar sofoca en un mar de sangre una rebelión que estalla en Polonia. Se rodea de asesinos legales, vestidos de oro y con manos manchadas de sangre. Sus hombres merecen ser recordados: son Muravieff, Fotleben, Schuvaloff, Potapoff, etc.

Alejandro II, que no carecía de valor cuando se encontraba frente a un peligro real, tiene un santo miedo ante una probable revolución en Rusia, y sus generales le convencen continuamente que este temor es fundado, que debe por todos los medios — se entiende que son medios criminales — evitar la suerte de Luis XVI en Francia y Carlos I en Inglaterra.

El zar sabe perfectamente que está rodeado de ladrones: él mismo dice que la flota rusa está en manos de fulano, que la justicia se vende, que no hay un empleado honesto en toda la Rusia, y nada hace para evitar este estado de cosas. A las reformas hechas con buen sentido y en buena ley, siguen contra-reformas, que anulan casi todo lo bueno de las primeras. A los campesinos se quita la tercera parte de la tierra que poseían, como siervos, y ya que se les ha proclamado libres, se les hace pagar su libertad con intereses de usurero, 600 millones en lugar de 300 que aquellos adeudaban a los bancos. Ya que libertó a los siervos, Alejandro II quiere que éstos salven a su querida nobleza, mas no lo consigue: la vida es tan atractiva, hay tantas maneras de gastar el dinero, que se les va de entre los dedos, y pronto la nobleza se empeña de nuevo. Con los socialistas, con todos los adversarios del régimen autócrata, que en Rusia acertadamente

se llaman conscientes, no conoce misericordia alguna, y cuando tolera los castigos corporales contra los presos políticos, la copa está llena y el Comité Ejecutivo del partido «Narodnaya Volia» se decide al regicidio.

Después del asesinato de Alejandro II, el Comité Ejecutivo de la «Voluntad del Pueblo» envió una carta al nuevo zar Alejandro III que tiene un gran interés. He aquí algunos párrafos de ese documento histórico:

«Majestad: El Comité Ejecutivo comprende perfectamente la postración de ánimo en que debéis hallaros en estos momentos, pero no puede, por sentimiento de delicadeza, diferir la siguiente declaración:

«Más elevado que los justos sentimientos del hombre, es el deber hacia la patria, deber al cual los ciudadanos han de sacrificarse a sí mismos, sus propios sentimientos y los de los otros. Movidos por este imprescindible deber nos dirigimos a Vos. Esperamos que el sentimiento personal no suprimirá en Vos ni el sentimiento del deber, ni el deseo de escuchar la verdad.

«También nosotros podemos sentir resentimientos. Vos perdisteis vuestro padre; nosotros no solamente perdimos nuestros padres, si que también nuestros hermanos, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros mejores amigos.

«No hay más que dos caminos para salir de la situación creada en nuestro país: o una revolución que no se evita ni se impide con condenas de muerte, o un espontáneo llamamiento del pueblo al más alto poder, al gobierno...

«Por el interés de la patria, para evitar una pérdida inútil de talento y energía, el Comité Ejecutivo se dirige a Vos, Majestad, para que escojáis el segundo camino.»

En mil casos el terrorista ruso no rehuye el cumplir su lúgubre misión: se mata en el acto o se deja llevar preso, sabiendo que pagará con su vida la vida que destruyó. Cuando Alejandro II fué muerto por el Comité Ejecutivo de la «Voluntad del Pueblo», Grinevski, uno de los conspiradores, lanzó la bomba entre sí y el zar, con el deseo evidente de morir en el acto. Emelianoff, otro conspirador, en arranque de compasión, se acercó al zar herido pero vivo aún, para socorrerle, mientras el séquito del zar, que vivía de la mano de su amo y se lucía de sus honores huyó. Todos ellos huyeron, nadie se quedó al lado del zar moribundo que yacía en la nieve. Emelianoff, el conspirador, el enemigo, a pesar del inminente peligro de ser arrestado y condenado a muerte, quedó a su lado.

Si el terrorista trata de convencerse a sí mismo y convencer a los demás de que el terror es útil como arma política, se olvida a sí mismo: todo le mueve a quebrantar la ley humana: «no matarás», menos el cálculo.

El terror en Rusia fué *hijo de la necesidad y hermano de la desesperación*. También el movimiento obrero tuvo su período heroico. Anónimos son los nombres de sus primeros apóstoles; pero un alma colectiva se siente en el manifiesto de la Unión Obrera del Norte, lanzado el día 30 de diciembre de 1878. El manifiesto, impregnado de un idealismo conmovedor, dice: «Obreros, a vosotros apelamos ahora, a la voz de vuestra conciencia nos dirigimos. La gran lucha social ya empezó, y no debemos esperar más. Nuestros hermanos del occidente ya levantaron la bandera de la liberación de millones de trabajadores, y nosotros debemos adherirnos a ellos. Mano a mano con ellos iremos adelante y en la unión hermana nos confundiremos en una sola arma grandiosa. A vosotros, obreros, está destinado el resolver un enorme

problema: el de la liberación de vosotros mismos y de vuestros hermanos; vosotros tenéis la obligación de renovar el mundo que está inundado por el lujo y que derrocha vuestras vidas. Nos van a perseguir, se van a reír de nosotros, pero impasibles ante el martirio, seguiremos nuestro camino, que es de grandeza moral, y que nos llevará a la victoria».

El programa de la «Unión Obrera del Norte» se divide en dos partes. En la primera, que equivale al programa máximo, exigen:

a) La abolición del orden político y económico existente, como un estado de cosas injusto.

b) La formación de una libre federación de comunas, basada en una plena igualdad de derechos políticos y con una administración interna independiente.

c) La anulación del derecho privado sobre la tierra que debe ser propiedad común.

d) El pase de los medios de producción y productos de consumo a las manos de los obreros productores.

La segunda parte del programa equivale al programa mínimo y se exigen en ella las libertades políticas.

El hambre de sacrificio de que están penetrados los adherentes de la Unión Obrera, pronto se satisface: de cien de sus miembros, sesenta son encarcelados, juzgados y enviados a Siberia. Algo más tarde se forma un grupo socialista «Chermy Pederel», cuyos ideólogos son Plejanoff y Axelrod, que son los primeros en reconocer el carácter necesario del movimiento obrero, como movimiento de masas. Pero en las condiciones rusas sus ideas no pueden realizarse hasta el año 1896, cuando estalla la primera gran huelga en Petrograd. Y al recordar a los muertos, no olvidemos a aquellos veteranos de la revolución rusa

que han sobrevivido a todas las penas que la imaginación humana es capaz de representarse, y que ahora, triunfando marchan en las primeras filas de los revolucionarios rusos, que los recibieron con un cariño sin igual, que los llevan en sus brazos, con flores cubren su camino, y con lágrimas besan sus manos.

Estoy convencido que todos vosotros me apoyaréis en el homenaje que envío de esta tribuna libre de un país democrático a nuestros grandes combatientes por la verdad y justicia, a la abuelita Ekaterina Brasko-Breskovskaya, a Pedro Kropotkin y a Georgio Valentinotsch Plejanoff.

El período enteramente popular del movimiento revolucionario empieza poco después de la derrota rusa en la guerra con el Japón. Empiezan las huelgas con un carácter intermitente. El 9 de enero del año 1915, miles de obreros guiados por el célebre pope Gápón se presentan ante el palacio real con iconos y retratos del zar, pidiendo reformas. Se les contesta con balas, y miles de obreros pagan con su vida la confianza que tenían en el zar. Más tarde resulta que Gápón es un traidor y como tal es ejecutado por los socialistas revolucionarios. El cinco de octubre estalla una huelga de los obreros industriales, la sigue el 7 del mismo mes la gran huelga, que sorprendió al mundo entero, de los obreros y empleados ferroviarios que abarca 750.000 hombres. El movimiento obrero está secundado por insurrecciones agrarias, y la mano vacilante del zar suscribe por fin un manifiesto el día 17 de octubre del año 1905 en el que promete a su adorado pueblo la convocación de la Duma. Pocos días después viene el arrepentimiento y la misma mano que firmó el manifiesto suscribe decretos que decretan la más atroz venganza política que se haya conocido. Se forma la «banda negra», que impunemente orga-

niza atentados en toda la Rusia. En pocos días se asesinan millares de hombres. Pero el movimiento revolucionario no está dominado. El 8 de Noviembre se subleva la escuadra de Cronstadt. En Sebastopol bajo el mando del coronel Schmidt, el 28 de Noviembre estalla la huelga general de los empleados de correos y telégrafos. Las insurrecciones de los campesinos toman un desarrollo, sobre todo en las provincias bálticas y en el Caúcaso, donde campesinos y obreros se apoderan de la tierra, expulsan a los grandes propietarios, encarcelan a los funcionarios del gobierno y componen ellos mismos los órganos administrativos. El 22 de Diciembre estalla una insurrección en Moscou, que dura una semana. El pueblo vence y durante varios días es dueño de la ciudad. El gobierno declara el estado de sitio casi en todo el país. Se envían a todas partes expediciones punitivas y aquellos generales que se han hecho célebres por sus derrotas en Mandchuria, como Kaullars, Rennenkampf, se distinguen como asesinos del pueblo. Dominada la revolución, el gobierno experimenta sin embargo la necesidad de convocar la Duma. Fué la necesidad debida a la opinión pública francamente hóstil al gobierno en los países vecinos, sobre todo en la aliada Francia, y fué temor ante una nueva revolución; pero se hace todo lo imaginable para formar una Duma que sea un instrumento dócil de la burocracia. Las elecciones a la primera Duma son indirectas, se otorgan los mayores derechos a los gremios de los campesinos, porque siempre se tiene fe que el campesino va a apoyar al trono del zar-padrecito, se hacen toda clase de falsificaciones, para modificar el resultado de las elecciones, consiguen que una parte de los socialistas demócratas y todo el partido socialista-revolucionario declaren el boycott a la Duma, y sin embargo resultan

elegidos los partidos progresistas: 100 diputados de un grupo que se llaman laboristas: (Trudoviki); 180 constitucionalistas-demócratas (cadetes); 32 polacos; 14 socialistas-demócratas y tan sólo 40 conservadores y moderados. En estas condiciones era inevitable un conflicto entre el gobierno y la Duma.

La Duma interpela constantemente al gobierno por actos injustos, el gobierno contesta a estas interpelaciones con cinismo, verbigracia, cuando la Duma hace una investigación sobre la condena a muerte de ocho obreros en Riga el día 12 de mayo de 1906, se le contesta que su demanda fué enviada al ministro de guerra, y el mismo día los ocho obreros fueron fusilados.

El poder legislativo de la primera Duma es nulo. El zar tiene el derecho de vetar: siempre se considera como autoridad suprema y autócrata y ninguna nueva ley puede entrar en vigor sin su aprobación. Sin ningún poder real la Duma tuvo que caer el día en que el gobierno se cansó de ella. Realmente su vida fué corta, apenas de 72 días. Los diputados se reúnen en Finlandia, suscriben una protesta y son condenados por el gobierno a tres meses de prisión. Pasan 6 meses y se convoca a la segunda Duma. El resultado de las elecciones es una verdadera sorpresa para el gobierno: son elegidos 100 diputados de los laboristas, 65 socialistas-demócratas, 72 cadetes, 35 socialistas-revolucionarios y 60 de la derecha. Es una Duma con una mayoría revolucionaria y tolerarla equivale para el zarismo al suicidio. Es la más hermosa Duma que tuvo Rusia sin contar la que vendrá, y vendrá pronto la Duma (1) de la Asamblea Constituyente. La segunda Duma vive 103 días: se disuelve en junio del año 1907.

(1) La palabra «duma» significa en ruso: la idea, el pensamiento.

37 representantes del proletariado ruso son condenados, con fútiles pretextos, a trabajos forzados y enviados a Siberia; ya que no se puede enviar a Siberia a todo el pueblo ruso, se le condena en la persona de sus elegidos.

Para las elecciones de la nueva Duma se dicta una ley que cambia completamente la base de la antigua. Son ahora los grandes propietarios que se consideran como los salvadores del trono, y los colegios electorales de éstos eligen el 56 por ciento de todos los representantes; los campesinos, quienes ya han perdido el 22 por ciento y los obreros el 2 por ciento de los representantes. Se consigue así una Duma formada por la nobleza agraria y capitalista; la izquierda está representada únicamente por 30 cadetes, 20 laboristas y 16 socialistas-demócratas. Durante la tercera Duma se anulan todos los derechos que el pueblo conquistó de hecho durante el año 1905: la libertad de prensa, la libertad de las reuniones, la libertad de huelga, la autonomía académica, etc.; se disuelven todas las sociedades profesionales, filantrópicas o intelectuales y se dicta una ley que debía tener graves consecuencias como reforma agraria. Esta ley (9 noviembre 1916) tiene el evidente propósito de destruir la comuna rural. Los hechos han demostrado al gobierno que los campesinos son enemigos del régimen, y no se equivocan que la fuerza del campesino reside en la comuna con su propiedad común sobre la tierra, con su «mir», con sus derechos autónomas. Recurrieron al viejo método: desunir a los enemigos para vencerlos más fácil. La ley a que nos referimos autoriza a cada miembro de la comuna a exigirle a ésta que se transforme en propiedad privada y a recurrir a la autoridad en el caso que la comuna lo negara. Los resulta-

dos obtenidos por la reforma durante los primeros 4 años fueron los siguientes :

En 1907 —	88.942	deciatinas	pasan a	propiedad	privada
• 1908 —	436.522		•	•	•
• 1909 —	1.222.444		•	•	•
• 1910 —	1.459.389		•	•	•

3.207.297 deciatinas

son 319.148 familias sobre 12.000.000 que aprovechan de esta reforma. El resto prefiere el estado antiguo de las cosas, y ni un solo momento deja el campesino de aspirar a que toda la tierra vuelva ser propiedad del pueblo.

No me detendré en describir los acontecimientos en Rusia desde que empezó la guerra, que todos han seguido con el mayor interés. Deseo tan solo esbozar en breves líneas el futuro próximo de la revolución rusa.

El zar

Destronado se encuentra en relativa libertad con toda su familia en el palacio Zarskoc Selo. La revolución rusa magnánima e indulgente le perdonó sus crímenes del pasado, atribuyéndolas al regimen y no a la persona. El comité de soldados y obreros le concedió hasta el derecho de voto en la próxima Asamblea Constituyente. El zar en Rusia es hoy un simple ciudadano y podría seguir siéndolo durante toda su vida, siempre que no se prestará a alguna maquinación para volver el estado monárquico.

La Duma

También la cuarta y última Duma no es más que un representante de la burguesía y la nobleza rusa.

Sobre su papel en la revolución juzgará la historia, su rol en la actualidad ha terminado y debe ceder su puesto a la Asamblea Constituyente que se reunirá el 13 de Noviembre del año en curso. Y si la Duma no quiere resignarse a su destino, el Comité de Obreros y Soldados encontrará el modo de convencerla.

.El Consejo de Obreros y Soldados

En ningún otro período de la vida de la humanidad nacen espontáneamente tantas nuevas organizaciones, como en las épocas revolucionarias. Nadie podría indicar a quien habría que atribuir la idea de la organización de un consejo compuesto de soldados y obreros: brotó de la profundidad de las masas mismas. Nosotros podemos tan sólo decir que esta idea popular es sencillamente genial y que tendrá una importancia extraordinaria en el desarrollo de la revolución. ¿No son en realidad los soldados campesinos y obreros, y no son en realidad los obreros soldados de la revolución? ¿Habría algún poder humano en cualquier país del mundo capaz de oponerse a la voluntad de los trabajadores y de los soldados unidos? El día en que los países donde existe todavía el régimen burocrático, imiten el ejemplo de Rusia, la democracia será conquistada y conservada definitivamente y para siempre. Pero el Consejo de Obreros y Soldados tiene todavía otra importancia: ha reunido en su seno a todos los socialistas y revolucionarios (todos los partidos socialistas están allí representados), y sabemos cuán penosa es la discordia entre los partidos hermanos.

El Consejo de los Obreros comprendió claramente que la unión es la fuerza; hizo más todavía, realizó lo que todos anhelamos. No nos asusta en absoluto que el Consejo de Obreros y Soldados represente como un segundo poder del Estado. Aplaudimos a este segundo poder que es la voluntad del pueblo y ya hemos visto que supo imponer su voluntad al gobierno provisional; no pensamos que el Consejo de Obreros y Soldados se disuelva el día en que se reúna la asamblea constituyente.

El consejo pan-ruso de los campesinos

La revolución rusa será infecunda, sus resultados inseguros, su futuro dudoso, si no se satisfacen los justos anhelos a la tierra de los campesinos, que componen el 80 por ciento de la población rusa. Cómo, en qué forma será repartida la tierra, lo resolverá la asamblea constituyente; pero el consejo pan-ruso de los campesinos representa un poder real, que también debe ser conservado hasta que termine la revolución.

La asamblea constituyente

No nos parece difícil hacer una conjetura sobre la composición de la próxima asamblea constituyente. Si en la segunda Duma, bajo el régimen imperial ingresaron 200 diputados de los socialistas y laboristas, es lícito suponer que en los momentos actuales bajo un régimen libre, estos partidos tendrán en la próxima asamblea una mayoría absoluta. Pronto nos encontraremos así, ante un hecho evidente, que el poder que ejerció durante años la idea socialista, se transformará en un poder real, en un pueblo de 170 millones de habitantes. ¿Se limitará la mayoría socialista de la asam-

blea constituyente a afianzar el estado republicano y democrático? No cabe duda, que muchos sinceros amigos del pueblo ruso defenderán una política moderada en la asamblea constituyente por temor a una próxima reacción.

Nosotros, que buscamos la enseñanza en la historia, creemos que la gran revolución rusa dará un paso más del que dió la revolución francesa a fines del siglo XVIII: completará el decreto de los derechos del hombre, agregándole un solo párrafo, pero de un alcance enorme; este párrafo dirá: «Los hombres tienen derecho a la igualdad económica». No olvidemos que es el cuarto estado: el proletariado, los campesinos y los soldados el que conquistó la libertad en Rusia y no e' tercer estado, la burguesía, como fué en Francia. También la revolución francesa consiguió más de lo que ha conseguido la revolución en Inglaterra de la mitad del siglo XVII. Entónces tan sólo proclamaron la igualdad de las religiones, pero quedaron los derechos feudales. La revolución francesa destruyó completamente los derechos feudales, y proclamó la igualdad política; la revolución rusa tiene la misión de anular la desigualdad económica. Pero la igualdad económica, ciudadanos, es el socialismo.

¿Qué hará la asamblea constituyente para la realización de la idea socialista? es difícil preverlo; pero con interés incansable el mundo entero seguirá los debates en la asamblea de los que tal vez surjan nuevas orientaciones y nuevas ideas de interés común, para el socialismo internacional. Con toda seguridad se puede afirmar que la asamblea constituyente se pultará positiva y definitivamente el régimen monárquico, que nunca volverá a su existencia, ni aún en la forma constitucional.

Los destinos de la revolución rusa están estrecha-

mente ligados al resultado que va a tener la conflagración mundial. Pero si ha podido existir alguna duda respecto de quienes serían los vencedores cuando Rusia se encontraba bajo el régimen zarista, todas las dudas se disipan hoy, pues, bien sabemos que los ejércitos revolucionarios son invencibles. Así lo fueron en Francia, cuando en el año 1794 Francia sola se opuso a la coalición de Inglaterra, Rusia, Austria, Cerdeña y España.

Así lo vemos hoy, cuando el ejército ruso se reorganiza, como por milagro, y gana victoria tras victoria bajo el mando de Alejandro Feodorovitch Kerensky, ministro de guerra revolucionario y socialista. Vivimos en una de las épocas más gloriosas de la historia humana. Es cierto: el dolor encontró su cuna hasta en el hogar más apartado del mundo, pero la tierra, regada con sangre de millones de hombres, ya dió sus primeros frutos, le seguirán otros, caerán los últimos tronos del despotismo, de inconciencia y de irresponsabilidad y se formarán lazos nuevos, lazos hermanos entre los diferentes pueblos y naciones.

La palabra « humanidad » dejará de ser una palabra hueca y de nuevo se proclamarán los derechos del hombre a la libertad, a la igualdad, a la justicia.

No deben ser exajerados los temores de una próxima reacción. Si la Francia republicana del siglo XVIII cayó de nuevo en brazos de reyes y emperadores, fué porque las ideas democráticas en aquella época tuvieron que conquistarse un camino contra la voluntad del mundo entero. Fué humanamente imposible soportar guerras continuas con Inglaterra, Prusia y Austria, y la república cayó. Cayó la república, nó la idea republicana que triunfo más tarde.

Cuando Rusia, orgullosa, fuerte y libre haga la paz, no la paz por separado, sino la paz al lado de

sus aliados, no tendrá enemigos. No será difícil que tengamos también nuestra Vandée. Y entonces será de nuevo el pueblo mártir, los judíos, que pagarán el precio más caro por la libertad. Pero el pueblo libre de Rusia no olvidará que fueron los judíos doblemente perseguidos, que lucharon en las primeras filas de los revolucionarios de todos los partidos, que siempre supieron exponerse a los peligros más grandes, que centenares de miles de judíos, tan buenos patriotas, como los demás pueblos pagaron y pagarán con su vida la victoria en el frente, y la Rusia libre estará alerta a toda tentativa de sembrar de nuevo la discordia entre pueblos hermanos.

La Rusia no será libre si a su bandera: Libertad e Igualdad, no grega la sagrada palabra: Fraternidad.

Hagamos votos, ciudadanos, para que con la victoria de la revolución rusa empiece una nueva era para la Humanidad, de paz, amor y trabajo.

MOISÉS KANTOR.



La abuela de la Revolución Rusa

No temáis los que matan el cuerpo y temed los que pierden el cuerpo y el alma.

Tolstoy.

La Libertad se yergue en un rincón de la tierra en una aurora de clemencia. Los carceleros han comprendido la vanidad de los castigos. Los cerrojos caen. Catalina Brechkovskaia es llevada en triunfo. Hay algo más grande que el genio, es un carácter.

En un lejano calabozo de Siberia esta mujer de setenta años desafiaba la escolta de gendarmes que el gobierno todo poderoso le había asignado como guardia.

Tiene gran aire, y sus modales revelan su origen noble, que renegó cuando a los veintiseis años obedeció el mandato de su piedad sublevada.

Fué una de las promotoras de ese bello movimineto de humanidad que se llamó la *"ida hacia el pueblo"*. Fué poco después del gesto libertador de Alejandro II, de la abolición de la esclavitud. El marido de Catalina Brechkovskaia pertenecía al partido liberal que había inspirado el manifiesto imperial. Este manifiesto libertaba a los campesinos pero los empujaba a la miseria. La suerte trágica del mujik libertado y muriéndose de hambre conmovió a la joven. Ella amaba a los labradores, entre los cuales vivía, que realizaban tan simplemente la obra de la vida, dando a los hombres el ejemplo del esfuerzo y de la cordura. En ellos veía tomar cuerpo la gran ley de la vida: el trabajo en el amor.

Después de su liberación fueron los campesinos hacinados en frías prisiones, molidos a golpes de knut porque no tenían con que pagar el impuesto. Soportaban el yugo de los hombres de presa apodados "los puños".

Ahogaban los gritos de sus almas en la embriaguez que les daba el olvido de su existencia inhumana.

Ella sintió como una deuda hacia el mujik que las gentes de su clase habían despojado sistemáticamente y engañado cínicamente concediéndole una apariencia de libertad para despojarlo mejor y dominarlo. El remordimiento la oprimía, le ordenaba acudir en ayuda de las víctimas. Y como su marido no la seguía en esa vía lo dejó sacrificó hasta su amor maternal por lo que creía era su primer deber. Renunció a todos sus privilegios y vestida como una campesina fué de pueblo en pueblo, viviendo la ruda vida de los mujiks, enseñándoles a leer y escribir e iluminándolos acerca de sus verdaderos intereses. Fué detenida en 1878 y deportada a Siberia.

En el destiero su ardor lejos de entibiarse, aumentó. Los sufrimientos físicos no alcanzaban su enterza moral. Soportó veintidós años de presidio con una energía sorprendente. Llega a alimentar centenares de desgraciados con los productos de su huerta que cultiva con sus propias manos. Preconiza el cultivo de las legumbres con gran éxito y escribe a una amiga: "A Vd. mi querida este simple pedido: Diga a las personas que sienten simpatía por las empresas serias que transforman a los hombres en seres independientes, que se ayuden unos a otros en la vida".

Ella sabía interesar todos sus corresponsales por la miseria de los presidiarios. A ella se deben los comités de socorros que fueron la providencia de centenares de forzados. Se ocupaba de los niños con particular ternura. Los adoraba. En una carta escrita a la Sra. N. N. habla de su inclinación por los niños: "Siento siempre deseos por conocer los hijos de mis viejos amigos. Hábleme de los suyos, dígame sus nombres. Conviene que los niños se habitúen a servirse solos para satisfacer sus necesidades personales; deberían saber por sí mismos lo que necesitan y así secundar a sus padres y velar por su descanso.

La familia les enseñaría así a respetar los deseos y las necesidades de otros”.

Hermoso es encontrar en esa alma de mujer la idea cara a Tolstoy, el cantor de la conciencia humana, el escritor de la tierra rusa, que vivirá siempre en el corazón de los hombres enamorados del bien ideal.

Ella pensaba, como él, que el primer deber del hombre era luchar con la naturaleza para conservar la vida, la suya y la de los otros. Ella se multiplicaba para servir a todos, y grande era su tarea. Los desterrados estaban hacinados entre los “iakoutes” semisalvajes, en un país malsano, poco habitado, sin industria, de suelo rudo, donde los mismos indígenas tienen dificultades para subsistir. Veían con poca simpatía la afluencia de los “políticos”, trabajadores manuales, artesanos del pensamiento, mujeres de corazón amante que un magnífico arranque de su conciencia condujo al presidio en 1906. Estaban sin un centavo y tuvieron que despojarse hasta de sus ropas para conseguir un pedazo de pan, apenas podían tenerse en pie, tan debilitados se hallaban por el hambre y el frío y eran víctimas de una terrible enfermedad: el tifus del hambre. No había asistencia médica, ninguna medida sanitaria. Se amontonaban los enfermos al lado de los cadáveres en un galpón denominado el “apestado”.

Impotente para remediar tantas miserias ella decide huir al extranjero para hacer conocer al mundo civilizado las ignominias cuidadosamente ocultas. Cree que la compasión universal y la protesta terminarán con esa barbarie.

Durante su larga carrera, que tiene algo de prodigio, realizó dos tentativas de evasión. La primera en 1880. Huyó en compañía de cinco camaradas. Atravesaron los bosques vírgenes y la inmensa taja donde el fugitivo se hunde hasta las rodillas. Una noche los lobos los circundan aullando espantosamente. Sus camaradas desesperados se ven pronto a ser devorados por los lobos. El deseo imperioso de salvarlos induce a Catalina Brech-

kovskaia a encender una hoguera, los lobos huyen..... pero los gendarmes que rondaban por ahí encuentran rápidamente su pista. Las privaciones y el aislamiento no la asustan, ni las penas corporales con las cuales se castigan las tentativas de evasión. Es condenada a sufrir cuarenta golpes de knut. Pero el gobierno de aquella época sentía algún escrúpulo de castigar a una mujer. Algunos años más tarde no tuvo esa galantería. Se invoca un falso pretexto, una enfermedad del corazón. Ella protesta. No quiere aceptar nada de sus adversarios. Reivindica su derecho de compartir el castigo de sus camaradas. Uno de ellos murió en la ejecución.

Catalina Brechkovskaia vuelve a su puesto de valiente, a su obra de vida en medio de los presidiarios. Hace su examen de conciencia, no lamenta nada, y aun más, confiará más tarde a su hijo, que había adquirido la convicción de haber obrado con justicia. A menudo piensa en ese hijo que de lejos ama, y sigue ardientemente sus progresos. No ha podido darle sus cuidados maternos, pero la rectitud de su vida, la fuerza de sus aspiraciones, su altivez moral y su corage han sido para él una enseñanza perfecta. Tiene por su madre una veneración muy grande. Le ha rendido homenaje en páginas conmovedoras publicadas hace poco. Sus relaciones son muy tiernas aunque distantes. La vió por primera vez cuando volvió de Siberia, después de 22 años de deportación. El joven brilló de sus ojos grises, sus hermosos bucles plateados y sus manecitas que lo estrechan quedan grabados para siempre en el recuerdo del joven escritor.

Pero ella no se detiene en el goce de la familia, ella estima que no tiene ese derecho. Vuelve a la tarea con igual ardor que veinte años antes. Trabaja en la organización del partido socialista obrero, realiza giras de propaganda en los pueblos y es arrestada nuevamente en el pueblito de Simbersk. Se la arrastra a San Petersburgo donde es encerrada en la fortaleza de Pedro y Pablo. Queda en ella año y medio antes de comparecer ante los

tribunales. Se la trata con extremado rigor sin consideración por sus sesenta y dos años impidiéndosele toda comunicación con su familia. Consigue sin embargo enviar algunas líneas a sus amigos y son palabras de aliento las que escribe. Cuando los gendarmes quieren hacerla hablar les contesta "cuando estaba en libertad realizaba mi tarea sin Vds., ahora deben Vds. realizar la suya sin mí". Su lealtad se imponía a los gendarmes. Durante el proceso, cuando se le preguntó la profesión contestó: propagandista revolucionaria. Rehusó la intervención de un abogado. "Para qué; yo no he cambiado y la justicia tampoco ha cambiado".

Como se insistía para que se defendiera, replicó: "No tengo para que defenderme; que el gobierno se prepare".

Conoció por tercera vez la deportación y la cárcel siberiana. La crueldad del régimen penitenciario había alcanzado extremos nunca vistos.

Se habían organizado *recepciones* para los *nuevos*. Se les imponía un sermón de fidelidad a la iglesia ortodoxa y la repudiación de la fé socialista. Si el *criminal* se mostraba recalcitrante, si, por desgracia, manifestaba a sus verdugos el desprecio que le inspiraban, se procedía a amansar la conciencia de los revolucionarios. Los gendarmes le arrancaban los vestidos, se le ataba de pies y manos, y derribado en el suelo era aporreado a puñetazos, a punta pies, a sablazos. Cuando el preso se desvanecía se le conducía a la celda.

Catalina Brechkovskaia se ingeniaba por devolver la vida al cuerpo y al alma de los suplicados, era el hada bienhechora de los deportados, se convirtió en la *abuela de la Revolución*, eternamente joven, siempre sobre la brecha, y pronta para acudir al llamado cuando se trataba de un acto de humanidad. En edad tan avanzada, tenía setenta años, tuvo la energía suficiente para emprender una nueva evasión.

Se concibe el vacío que dejó entre los deportados

Uno de ellos decía en una carta enviada a un camarada: "Nos sentimos huérfanos desde que no está con nosotros. Ella sabía comprendernos a todos. La *Baboussia* (1) era nuestra común madre espiritual, ella alentaba, confortaba, consolaba. Los débiles le pedían fuerza y los fuertes consejos".

"¡Cuántos desgraciados ha salvado de la muerte moral! ¡y cuán difíciles son nuestras condiciones de vida! ¡qué fuerza moral y qué paciencia para ayudar a todos. Cerca de la Baboussia se iba siempre en busca de un apoyo moral. Cuántos disgustos, cuántas preocupaciones le han producido esos pedidos de dinero, de ropa, de utensilios. Pero también, con qué alegría abría las encomiendas que le llegaban, sacaba las ropas y se ponía a cantar. "*Qué lleno está, que lleno está mi cofre*". Aparecían en sus ojos lágrimas de alegría. La Bobouchka vivía para los otros". (2)

Su valentía era pura pérdida. Los *gendarmes encuentran su pista*. Irkutsk no estaba lejos, los sellos puestos todas las noches sobre la puerta de la celda no eran suficientes para dominar la conciencia de una mujer de setenta años. El gobierno ruso acababa de decidir el transporte de Catalina Brechkovskaia al desierto polar de Nijnekolymsk. La *casa de los muertos* de Dostoievsky resultaba insignificante al lado de esa aterradora realidad. Jamás mostró el gobierno ruso mayor barbarie para con los deportados políticos. El diputado Keresky lo proclamó desde la tribuna el 16 de Mayo 1914.

"Los más duros carceleros de la época de Alejandro III sabían respetar en sus enemigos políticos el hombre que pensaba diferentemente y cuando lo encerraban en la fortaleza de Schluselburg, iban a veces a conversar con él. Algunos de esos mártires, de esos apóstoles de la libertad nos han sido devueltos, aureolados por sus vein-

(1) En ruso: abuelita.

(2) Diminutivo cariñoso de abuela.

te años de trabajos forzados y ahora los hijos de esos carceleros no titubean en tomar adolescentes de 17 y 18 años, los hacen morir lentamente a latigazos, bajo el knut o bajo el hierro ardiente.

“¿Y qué hacen esos carceleros con una mujer de 70 años, glorificada en toda la Europa bajo el nombre de *Abuela de la revolución rusa*, Catalina Brechkovskaia? Se la ha encerrado en la inmundada prisión de Irkutsk y se ha sellado su celda. Es una atrocidad de la edad media. ¿No es el retorno a la época en que se encerraba a los condenados políticos, vivientes en la tumba? Aspirais, señores, a la misión civilizadora de una gran potencia europea. Antes pensad en aquella anciana mujer, que muere lentamente en condiciones atroces, y ante la cual debemos inclinarnos todos”.

El milagro se realizó. Rusia proclama su régimen de libertad. El diputado Kerenski es ministro de justicia. Su nombre será bendecido por la posteridad. Inaugura la libertad rusa rindiendo homenaje a sus luchadores “aureolados por veinte años de presidio”. Hace más. Realiza el supremo deseo de Tolstoy: la abolición de la pena de muerte. La que lleva el nombre grave de decana y el nombre tierno de *Babouchka* preside el cortejo libertador de los mártires del pensamiento ruso. Su largo aprendizaje de las privaciones y del endurecimiento corporal, han desprendido su espíritu de todo lazo material y le ha hecho una alma invariablemente dispuesta hacia el bien de todos los hombres. Qué suspiro ha debido arrancarle la libertad engendrada en medio del odio sanguinario y ¿no le habrá parecido el mundo algo así como una inmensa cárcel donde el hombre es prisionero de sus propios instintos? Pero ella, seguramente hallará en la actividad de su pensar la energía magnífica de buscar la solución del problema humana. Y ella descubrirá el secreto, no lo dudemos, en su alma que vibra toda de amor.

VERA STARKOFF.

(*La Revue*).

El alma rusa

Los grandes novelistas rusos Gogol, Tourguenev, Dostoiewsky, Tolstoi concuerdan en explicar el alma moscovita por su amor al sufrimiento. En ninguno de sus estudios etnológicos queda olvidada esa típica particularidad. Los efectos más bellos, los rasgos característicos, las figuras conmovedoras de sus obras revelan casi todas esa idiosincrasia del mujick: el amor de las cosas dolorosas. El pueblo ruso está en una eterna penitencia.

Recuerdo que, en casa de Gustavo Flaubert, las tardes de los domingos, y en cuanto aparecía Tourguenev, los familiares del "altello" se apresuraban a solicitar la charla maravillosa del autor de "Recuerdos de un cazador". No había ninguno de sus relatos que no se refiriese a algún martirio moral o físico soportado por un campesino o campesina de su "gobernación" de allá, de la estepa cubierta de nieve. Ciertas novelitas amorosas de jóvenes holladas como una flor y que expiraban a los pies del ícono con la sonrisa en los ojos, conmovían hasta a los más acérrimos naturalistas del auditorio y hasta al mismo Maupassant que se jactaba de no llorar nunca. El buen "Moscove" desgranaba esos documentos con esa voz aflautada de niño que tanto contrastaba con su estatura de gigante y la placidez estatuaría de su gesto.

— Voto a Dios! Tourguenev, exclamaba Alfonso Daudet, la gente no es alegre por sus tierras; le hace falta el tamborcillo. Y Flaubert asentía: el Oriente es triste. Lo es más en Rusia que en cualquier parte, y se complace en su tristeza. Los cantos de los mujicks se parecen, por sus ritmos tanto como por sus poemas, a esos lamentos árabes que adormecen las caravanas camelleras y que no tienen siquiera para alegrarla sus palmares y el agua viva de sus oasis, pues la tierra de los

tzares es, también, un desierto inmenso. Otro tanto se puede decir de sus bailes populares, especies de tarantelas más o menos frenéticas pero sin alegría que semejan riñas apasionadas antes que raptos de fuerza y juventud. Lo que más sorprende al campesino ruso es un vals vienes con sus sueltos y finos enlazamientos.

Si es cierto que la literatura refleja siempre el estado social de un pueblo, en Moscow y Petrogrado es bien un espejo moral: no tiene comedias. Los rusos no las quieren, ni aún después de la abolición de la esclavitud. Tal vez no sea la risa sino la expresión de una libertad completa y los rusos no la tengan sino a medias. Ninguno de los grandes autores que acabo de citar ha intentado siquiera divertir ese pueblo voluntariamente melancólico. El *Revisos* de Nicolás Gogol, que, por otra parte, no comprendió y que sólo divirtió la aristocracia es, antes que una comedia, una sátira furiosa que no consiguió sacudir la resignación de un público secularmente fatalista. Fué un *Mariage de Figaro* errado que dejó de pie, indemne y triunfante, una burocracia que amenazó de muerte a la nación. El poeta no repitió la prueba y los otros se dieron por advertidos. La broma no cabía en la lengua y la ironía perdía todas sus flechas sobre temperamentos hechos al knut y sumisos ante sus correas. Aún hoy, creedlo, la alegría desmentida por la vida, es para ellos el pecado occidental y el libertinaje del alma.

En las filas de los revolucionarios rusos no encontrareis uno de esos combatientes del espíritu que clarinean ante las tropas en marcha, no digo un Voltaire, pero un Camille Desmoulins, ni siquiera un Henri Rochefort.

Tienen aún los ojos puestos sobre el pope — estuve a punto de decir sobre el *raspouterie* — no hay un mujik sobre cien que tenga la conciencia de la enorme transformación social a la que la libertad les convida.

—¿Por quién y para quién vamos a sufrir?. Pero ya no debéis sufrir por nadie ni para nada. —Entonces ¿qué haremos de nuestras cadenas, qué haremos de nuestro yugo?. ¿A quién pagaremos el diezmo que, de padres a hijos entregábamos a nuestro *barine*? ¿Se habrá descolgado ya el Cristo doloroso, nuestro sangriento modelo, de su cruz emblema del calvario, y cuál es el nuevo dios que se revela y que no nos han enseñado?.

Así piensan, aunque no lo expresen, los cien millones libertados de la fortaleza de Pedro el Grande, a quienes, desde hace tres siglos los geógrafos hacen creer que Dios ha creado la Siberia para internar en ella los enemigos del *Padrecito*.

En contra de esta resignación al dolor, los valientes reformadores del corrupto imperio poblado por razas sometidas luchan y, lo temo, lucharán largo tiempo aún, pues nada hay más tenaz que la inclinación a la servidumbre. No se impide, en América, que los negros libertados vuelvan a la casa patronal y tomen de nuevo en ella su collar, y los pájaros nacidos en las jaulas temen el espacio abierto.

También hemos de decir, para excusa de esos niños grandes, como los llama Tolstoi, que su educación política ha sido sabiamente hecha para volverlos fatalistas. El trabajo es alemán, por lo tanto esmerado. Por Alemania se decidió, después de su viaje de exploración imperial por todos los Estados de Europa, el carpintero de Laardam, la llevó luego a Petersburgo para ayudarla a germanizar sus muchachos. El sistema había sido probado, era perfecto, embrutecía el pueblo en un abrir y cerrar de ojos. Apenas terminado el reinado ruso podía volver a sus cavernas altaicas del Ural, había sido convertido en el oso de los orígenes y el tzar organizaba sus cazas. Hasta ayer duraron, y no es de extrañar si las pobres bestias humanas desconfían de la nueva prueba.

EMILIO BERGERAT.

París, Junio 25 de 1917.

Génesis de la prensa socialista en la Argentina

“Los orígenes bien conocidos — son palabras del Dr. José Ingenieros — del movimiento socialista en esta mitad del continente americano, son menos recientes de lo que generalmente se cree. Considero pues útiles y curiosos a la vez los datos que he podido reunir ojeando viejos papeles de algunos de los más antiguos internacionales que residen en la Argentina y Uruguay y algunas publicaciones de esa época”.

“El mitin celebrado en Londres el 28 de Setiembre por Polonia tuvo su repercusión en las costas de América, tal vez más por espíritu de imitación y de solidaridad, que respondiendo a las condiciones de modo, tiempo y lugar; que si habían podido darle vida en Europa, no existían en el nuevo mundo. Los Estados Unidos fueron los primeros en ver florecer los primeros gérmenes en 1868; por iniciativa de William Jessup se constituyó en Nueva York la primera sección americana de la Asociación Internacional de Trabajadores que fué el núcleo inicial de numerosísimas secciones que en pocos años se multiplicaron vigorosamente. Algunos años más tarde llegó la Asociación a la América del Sud”.

“Las violentas persecuciones de Thiers que siguieron a la Comuna de 1870, contribuyeron a que numerosos miembros de la “Internacional” buscaran un hospitalario refugio contra las persecuciones del gobierno en los países del Plata. La primera agrupación fué fundada en Buenos Aires en 1871 y en el informe presentado al Congreso Internacional celebrado el 2 de Setiembre en 1872 se menciona el hecho”.

“Cinco años después se establecieron otras secciones en que las discusiones entre Marxistas y Bakunistas ori-

ginarias de Europa se revelaron contribuyendo a su disolución”.

“En 1879 aparece la primera publicación de carácter obrero, que se llamó “La Idea”, en que se hacían públicas las discusiones en el Partido Internacional Obrero, o sea entre las dos tendencias arriba mencionadas.” (1)

Hasta aquí los informes y consideraciones del Dr. José Ingenieros. No será superfluo añadir que, si al iniciar su obra no fué posible a las primeras agrupaciones obreras evitar en su seno apasionadas discusiones que, degenerando en pugilatos oratorios, provocaron fatalmente su disolución, los gérmenes del socialismo habían sin embargo echado en la Capital de la República un principio de raíz, y debían muy pronto, con el fuerte apoyo de causas locales, que vano sería disimular, adquirir una fuerza indiscutible, engrandeciendo notablemente su esfera de acción.

Ese primer amago de agrupaciones y de publicación socialistas que se erigen en defensoras de la causa obrera, pero que se transforman a la vez en verdaderas lizas donde los elementos trabajadores e intelectuales malgastan sus fuerzas y energías en estériles y peligrosas contiendas personales, sembrando la discordia y la intransigencia en sus filas, desaparecen para dar paso poco tiempo después a una nueva agrupación y publicación de carácter genuinamente socialista.

El espíritu eminentemente práctico y político, fecundo en resultados saludables, que dirige estas nuevas fuerzas aparece en su programa y en sus obras. “Nuestro objeto — dicen los promotores, ciudadanos G. Nocke, y C. Mucke — es cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo, de acuerdo con el programa del Partido de la Democracia Social de Alema-

(1) «La Internacional en Sud América». - Almanaque de «La Vanguardia», año 1899.

nia" (1). Y la bondad de este programa se evidencia en el hecho del aumento paulatino de sus fuerzas iniciadoras; en el caudal de recursos que en breve tiempo puede disponer para adquirir un local propio; en la fundación bajo sus auspicios de la primera cooperativa de panadería obrera y finalmente en la edición de un semanario "Worwaertz", redactado en alemán por A. Uhle, que sobrevive a otras publicaciones de carácter gremial y socialista, actuando durante casi diez y seis años en una labor constante, para ceder luego el puesto principal a "El Obrero" — y la razón es obvia — redactado en castellano y dirigido por G. Lallenant, periódico que algún tiempo después fué órgano de la Federación homónima.

Sin embargo a pesar de los evidentes adelantos alcanzados, tanto morales como materiales, breve fué la existencia de esta publicación, debido a hechos que, si por un lado parecían revelar en las filas obreras la carencia de compañerismo y de ese espíritu de sacrificio tan necesario para el triunfo de las buenas causas, por el otro denunciaban incontestablemente que esas condiciones de lugar, de tiempo y de modo que cual argumento Aquiles se tentaba oponer a la razón de ser del socialismo en nuestro país, no tan solo no existían de hecho, sino que habían dado fácil paso a un exceso de explotación por parte del capitalismo local y extranjero. Y esto no considerando la circunstancia de ser "El Obrero" órgano de una Federación gremial en que las opiniones estaban divididas y opuestas, faltando pues entre sus elementos esa cohesión y uniformidad de entendimientos que han constituido siempre la fuerza de todo partido político y de toda doctrina.

Mas su campaña no resulta infructuosa. Las tendencias empezaron a delinearse y definirse claramente

(1) «El Partido Socialista en la R. Argentina» por M. Schulze.
- Almanaque de «La Vanguardia», año 1904.

y del seno de la Federación surge el 9 de Diciembre de 1892, por obra de los ciudadanos A. Kuhn y G. Hummel la "Agrupación Socialista", cuyo órgano "El Socialista" sale a luz en Marzo de 1893. Breve fué su vida, mas para resurgir al poco tiempo de sus cenizas como el ave phénix de la fábula más vigoroso que antes bajo el título de "La Vanguardia". Débese aquí añadir que "El Socialista" no publicaba avisos y que no contaba con más recursos que los que le proporcionaban las espontáneas oblaciones de sus afiliados.

El editorial y programa con que inició su campaña, prueban que si las dificultades y obstáculos que se oponían al paso de los defensores del socialismo no escaseaban, tampoco sus fuerzas flaquearon; y, aunque lenta fué su obra firme y constante, comparable a la de la gota de agua que la piedra horada no ya por su fuerza sino por su tenaz persistencia en caer.

*
*
*

El 7 de Abril de 1894 salió a luz el primer número de "La Vanguardia" como órgano de la "Agrupación Socialista" siendo director y redactor principal el ciudadano Dr. Juan B. Justo. En Agosto del mismo año la mencionada Sociedad cambió su nombre en el de "Centro Socialista Obrero", que hasta hoy conserva, dando vida a tres nuevas agrupaciones: "Les Egaux", que fundó el periódico "L'Egalité"; el "Fascio dei Lavoratori" que publicó en 1896 "La Rivendicazione" y el primer "Centro Socialista Universitario".

En estas publicaciones se va acentuando siempre mayormente el carácter del socialismo marxista, notando en los elementos que las inspiran y sostienen una perfecta unidad en los medios y en los propósitos. De aquí que su acción resulte de mayor eficacia que la de otros elementos cuyas aspiraciones tienden sí a un mismo fin,

mas cuyos medios y armas de combate son bien diferentes.

Con "La Vanguardia" empiezan a actuar elementos genuinamente argentinos, adquiriendo su campaña todos los caracteres de una propaganda y acción realmente benéficas en favor de la masa trabajadora natural y extranjera; sobresaliendo el Partido Socialista en el movimiento obrero, por su decisión, firmeza y espíritu práctico en el pedido y en la realización de reformas de esencial importancia para la mejora de las condiciones de vida del obrero.

ANTONIO CASACUBERTA.



La situación internacional y la diplomacia secreta

Desde los tiempos más remotos, los pueblos han sentido la necesidad de comunicarse unos con otros, y sus enviados han reflejado el espíritu democrático o absolutista de los gobernantes.

Tanto en Grecia como en Roma, mientras el pueblo tuvo una participación directa en el manejo de la *res publica*, sus heraldos tuvieron un carácter popular, mientras que los imperios asiáticos, en donde el despotismo más terrible subsistió, sus embajadores, rodeados de la pompa oriental, fueron siempre un representante del rey o emperador, y trataron todas las cuestiones sobre la guerra o la paz a nombre propio, quedando los pueblos relegados a un último término.

La caída del Imperio Romano por la invasión de los bárbaros, ya preparada por la introducción del lujo y la molición de los hábitos orientales, que corrompieron las sanas costumbres de la República Romana, dieron origen al feudalismo, el cual no tuvo en general, más vinculación de un señor con otro, que la guerra, originada por el deseo de rapiña y en la cual tomaron tan frecuente parte, señores feudales, que eran a la vez ministros de la iglesia católica en su carácter de obispos o abades.

La lucha entre la monarquía y el feudalismo de la que surgió en la Edad Media, la mayoría de las nacionalidades de Europa, dió también origen al poder absoluto de los reyes, que subsistió hasta que la Revolución Americana de las colonias inglesas y la francesa que tuvo repercusión en Europa, hicieron cambiar las nociones fundamentales del derecho internacional y de sus agentes inmediatos, los diplomáticos.

Antes de este período, se buscaba el diplomático en

tre los nobles; su capacidad era lo de menos; la *confianza* del monarca era lo suficiente, y al pueblo muy poco se le tenía en cuenta, aunque en definitiva él era el que tenía que pagar las consecuencias de esta diplomacia de gabinete.

Como una característica de estos diplomáticos, tenemos el representante de España en el tratado que el 6 de Febrero de 1715 se celebró en Utrecht, cuyo texto principiaba: "Sea notorio a todos los presentes y venideros, que hallándose la mayor parte de la cristiandad aflijida por una larga y sangrienta guerra, ha sido Dios servido de mover los corazones del muy alto y muy poderoso príncipe Don Felipe V, por la gracia de Dios, rei católico de España y del muy poderoso príncipe Don Juan V, por la gracia de Dios, rei de Portugal, a un ardiente y sincero deseo de contribuir al universal reposo y asegurar la tranquilidad a sus súbditos, *renovando y restableciendo la paz y buena correspondencia que había antes entre las dos coronas de España y Portugal para cuyo efecto sus dichas majestades han dado sus plenos poderes a sus embajadores extraordinarios y plenipotenciarios, a saber: su majestad católica el excelentísimo señor Don Francisco María de Paula Tellez, Juan Benavidez, Canillo y Toledo, Ponce de León, duque de Asuna, conde de Ureña, marqués de Peñafiel, grande de España de 1.ª clase, camarero y copero mayor de su majestad católica, notario mayor de los reinos de Castilla, clavero mayor en la orden y caballería de Calatrava, comendador de ella y de la de Usagre en la de Santiago, general de los ejércitos de su majestad, gentil hombre de su cámara y capitán de la 1.ª compañía de sus reales guardias de corps...* (ver *Tratados, Convenciones, Protocolos, Actos y Acuerdos Internacionales de la República Argentina*, publicación oficial, tomo XI, pág. 96).

Como se ve tanto de una y otra parte, en dicho tratado en su art. 1.º inserta que: "habrá paz sólida y perpetua y una verdadera y sincera amistad entre su majestad cató-

lica, sus descendientes, sucesores y herederos, etc. y su majestad portuguesa”.

La revolución francesa, al cambiar las antiguas fórmulas, conmovió los fundamentos del derecho internacional.

El senador nacional Dr. E. del Valle Iberlucea en su obra *“La guerra europea y la política internacional”*, en su lección I, detalla con maestría la política internacional de la revolución francesa y en la pág. 33 cita las palabras de Jallet, que dijo: “Antes de examinar la cuestión si la nación francesa debe delegar el derecho de hacer la guerra, sería bueno investigar si las naciones tienen ese derecho natural; una nación no tiene el derecho de atacar a otra como un individuo no tiene el derecho de atacar. *Una nación no puede pues, dar a un rey el derecho de agresión que ella no tiene*; el principio debe ser sagrado, sobre todo para las naciones libres. Que todas las naciones sean libres como nosotros queremos serlo, y no habrá más guerra”.

Este principio estaba de acuerdo también con el proyecto de decreto presentado por el ilustre Volney, que decía así: *“La asamblea nacional declara solemnemente: 1° Que considera a la universalidad del género humano como no formando sino una sola y misma sociedad, cuyo objeto es la paz y la felicidad de todos y cada uno de sus miembros; que en esta gran sociedad general, los pueblos y los estados considerados como individuos gozan de los mismos derechos naturales y están sometidos a las mismas reglas de justicia que los individuos de las sociedades particulares y secundarias; que, por consiguiente, ningún pueblo tiene el derecho de invadir la propiedad de otro pueblo, ni de privarle de su libertad y de sus ventajas naturales; que toda guerra emprendida por otro motivo y para otro objeto que la defensa de un derecho de justicia, es un acto de opresión que interesa a toda la gran sociedad, porque la invasión de un estado por otro estado, tiende a*

amenazar la libertad y la seguridad de todos; por este motivo, la asamblea nacional ha decretado y decreta como artículo de la constitución francesa: que la nación francesa no emprenderá ninguna guerra tendiente a aumentar su territorio actual".

En la constitución de 1791, se reconoce el derecho de hacer la paz o la guerra a la nación.

"Para el hombre primitivo, (dice Tomás Carlyle), rudo y todo sentimiento, todo era nuevo sin la máscara de nombres ni de fórmulas. Allí de pie, irradiando en él todo su esplendor, hermoso, solemne, inexplicable. La naturaleza era para este hombre lo que siempre fué para el pensador y el profeta, sobrenatural, lo que está fuera del orden común de las cosas."

Como la sociedad antigua estaba fundada sobre el culto de los héroes, no era de extrañar que surgiendo Napoleón de la Revolución Francesa, retrasase todos los progresos proclamados por ésta, en varios siglos al abusar del poder despótico que las circunstancias le propiciaron.

Es por esto que Jorge Del Vecchio en su obra "*Los derechos del hombre y el contrato social*", en la pág. 56 dice: "En este despótico uso del poder, en esta elevación de la razón política a criterio exclusivo, los jefes de la nueva democracia seguían inconcientemente los mismos principios contra los cuales se dirigía su obra; recogían los métodos de aquel mismo régimen que combatían y cuyos fundamentos querían destruir. *Y era que ellos, los nuevos hombres, aun llevaban dentro de sí una gran parte del alma del pasado; y en el mismo momento en que proclamaban las máximas de la renovación del derecho político, aun obedecían, con respecto a los medios para imponerlo, a la tradición que odiaban, y de hecho le rendían el más ilógico y deplorable homenaje, usando contra ella sus mismas armas.* Corresponde, especialmente, a Edgard Quinet el mérito de haber advertido esta resurrección de los impulsos y elementos tradicionales, en la política revolu-

cionaria ; y la demostración de esto es el mejor argumento en contra del prejuicio que debe ser para siempre vencido, por el cual algunos llegan a imputar a los principios de la Declaración, las arbitrariedades y violencias de aquella época”.

Así como Zoroastro conceptuaba que había dos principios, Ormuz y Ariman, el bien y el mal en perpetua lucha, si examinamos la evolución moral desde los animales encontraremos con Letourneau, actos de una moralidad superior en el mono, en las palomas, en los gallos y canarios, etc., hechos citados en su obra “Génesis y evolución de la moral”.

Pero así como muchos animales evolucionan en un sentido superior, muchos seres humanos conservan los sentimientos, los instintos y todo el salvajismo que caracterizaba a los hombres primitivos de las cavernas, y de ahí la explicación más clara, de porque muchos aplauden el salvajismo de la guerra submarina, las devastaciones de Bélgica y Francia y todo el cortejo de atrocidades, con que han iniciado, continúan y prosiguen la guerra los alemanes y sus aliados. Es natural, las fibras íntimas vibran ante un espectáculo que está en consonancia con la manera especial de cada individuo y por más simulado que sea el individuo, llegará un momento en que estallará.

Es por esto que en la diplomacia se han conservado las normas del pasado, se hace necesaria la reforma de nuestra Constitución, a fin de que los presidentes argentinos no tengan las mismas atribuciones que tenía Rosas en el manejo de las relaciones diplomáticas, porque cuando predomina un despotismo atávico, es un peligro para el bienestar general, máxime cuando a esa condición se une un espíritu estrecho, produce mayor mal.

Hoy, Ormuz y Arihman, están en perpetua lucha : la nueva moral, las relaciones internacionales basadas en la justicia, el arbitraje y toda la serie de ideas progresistas manifestadas en los congresos de La Haya por pensado-

res ilustres, van haciendo camino, cuando el nivel moral de la humanidad avance, despojándose de los prejuicios e ideas arcaicas que acompañan a los imperialistas, tendremos una humanidad mejor y no necesitaremos de una diplomacia que fomenta el espionaje, la falsedad y la traición y que para conseguir sus fines no le importa recurrir a todos los medios criminales que toda conciencia honrada repudia, pero para ello, es indispensable que tanto los individuos, como los que dirigen las naciones, fundamenten sus actos en la justicia, despojándose de las taras egoístas y malsanas que la herencia o el medio les ha legado!

ELISEO A. DÍAZ.



La cuestión internacional en el Partido Socialista

UN VOTO

Señor Secretario del Partido Socialista, Sección 19:

Voto por el rechazo de la renuncia de los parlamentarios del Partido Socialista.

La paz internacional es una aspiración del P. S., fundamental.

Ella se hace y se conserva por el consenso de los pueblos.

Este consenso se manifiesta fielmente bajo los sistemas democráticos.

Un sistema no democrático como el de los estados alemán, austro-húngaro, turco, deja la paz universal a la voluntad arbitraria de una minoría privilegiada.

Abatir ese sistema arbitrario es asegurar la paz.

Obtener la paz no es asegurarla.

La propagación de la guerra de 1914, y la consideración de sus causas, y de sus provocadores inmediatos, y el ejemplo de la "Social democracia" alemana, me dá la convicción de que es falaz el tratamiento de las manifestaciones sin ir a las causas.

Considero causa de la guerra al militarismo prusiano y sus congéneres.

Abatirlo en esta crisis es un ideal del pacifismo, que busca la *paz perdurable*, no la *tregua*.

El socialismo internacional aspira a suprimir las fronteras políticas haciendo de la humanidad una patria. No cabe ante él hacer distingos entre los agravios al hombre de una patria y al de la patria común.

¿Cómo vamos a propiciar encerrarnos en una pres-

cindencia egoísta, creando nuevas vallas al lado de las que pretendemos propender a que desaparezcan?

¿Acaso una guerra liberatoria no es, esencialmente, una guerra defensiva?

¿Acaso no es defensa *legítima*, no solamente la defensa personal, sino la de nuestros hermanos, padres y esposas?

Y nosotros que tendemos a hermanar el género humano, nos contradecemos si levantamos ahora una barrera de aislamiento moral a la reacción de la humanidad contra los agravios que padece en la mayoría de sus colectividades componentes, llevadas a la vorágine por el "prusianismo" idólatra de la autocracia y de la fuerza amoral.

Con este sentimiento de la solidaridad humana, busco y quiero la sanción contra sus agresores. Así la defendiendo; no inicio el ataque: lo repelo, y busco desmontar la máquina que lo crea temible.

El pacifismo socialista, el pacifismo en general, no es ni puede ser *empírico*. Busca una *paz durable* y la prefiere a una *tregua pronta*.

Esta guerra demuestra que no es verdad el apotegma que dice: cuando uno no quiere, dos no pelean. Porque el que no quiere pelear, quiere vivir, con dignidad y sin sumisiones ni supremacías indebidas.

El obrero *vive* con un salario de hambre pero prefiere los rigores de la lucha a la sumisión y a la humillación vegetativa.

Las naciones avasalladas por las hegemonías, *viven*, pero prefieren los riesgos de la guerra a su segura desaparición en un ambiente que las vá matando lentamente y las hace pasar por las horcas caudinas de la humillación servil.

Repudiamos las mentiras de las satisfacciones "diplomáticas" que dán los asesinos de la humanidad, ante

la evidencia de sus crímenes feroces y friamente premeditados.

Arrojemos por la ventana, al foso de la basura, la diplomacia maquiavélica, y nos atenemos a los hechos que sublevan nuestra moral más imperativa.

No queremos que nos perdonen la vida como una excepción entre las naciones, porque queremos la humanidad como una nación, y el derecho como un imperativo de esa humanidad.

Así, somos internacionales, y no cooperamos al éxito de las fuerzas agresoras e inmorales, quedándonos sentados para esperar resignadamente nuestro turno en el futuro.

C. M. VICO

*Prof. de Derecho Internacional
de la Fac. de Derecho de Bs. Aires*

Carnet N. 9658

Buenos Aires, Octubre 3 de 1917.



La sociedad de las naciones

*Reducción de los armamentos — Libertad de los mares —
Cooperación económica internacional.*

La constitución de la sociedad de las naciones será la más grande de las revoluciones que hayan conocido las sociedades humanas. Sólo poco a poco, como todas las revoluciones desenvolverá sus consecuencias en todos los dominios de la vida. Pero, desde ya, podemos entrever y considerar algunas de las más esenciales.

I

La primera es la reducción general de los armamentos. Era imposible abordar útilmente ese problema hasta tanto no se hubiese proclamado que todos los conflictos entre los estados deban ser resueltos por la justicia y mientras no se hubiera organizado la justicia internacional. Por eso es que la primera Conferencia de La Haya reunida en 1899 no pudo dar al respecto sino un voto puramente platónico. “La Conferencia, decía, estima que la limitación de las cargas militares que pesan actualmente sobre el mundo, es grandemente deseable para el acrecentamiento del bienestar moral y material de la humanidad”.

Por esto también todos los amigos de la paz hicieron converger sus esfuerzos sobre la organización del arbitraje internacional que por otra parte, fracasó en la primera y segunda conferencia de La Haya, por voluntad de Alemania.

Desde entonces se ha visto que la organización de la justicia internacional, condición necesaria para la reducción y aún la simple limitación de los armamentos, no era la condición suficiente. Alemania ha violado los tratados en los comienzos de la guerra actual. ¿No puede acaso re-

husarse a comparecer ante el tribunal internacional? ¿Y si no le conveniese el fallo, acaso no lo desconocería? Así ha sido planteada por Alemania — por la felonía alemana — esta cuestión previa a toda otra, la de las sanciones internacionales garantías del derecho.

Pero estas dos condiciones, justicia internacional y sanciones internacionales están desde ya realizadas por la constitución de la sociedad de las naciones. Son las condiciones orgánicas de su existencia. Así, el insoluble problema de 1899 se convierte en un problema de solución fácil. Nada tengo en esto que agregar a lo que escribía en Marzo de 1915 en mi librito "Del derecho de la fuerza a la fuerza del derecho" cuyas conclusiones recordaré aquí:

La solución pacífica y jurídica de todos los conflictos siendo así asegurada, la limitación y la reducción de los armamentos se hace posible. Todo efectivamente cambia cuando la última *ratio* no es la fuerza sino el derecho y en que los ejércitos nacionales no son sino los elementos de la fuerza armada internacional, salvaguardia del derecho. Basta, desde entonces, que la fuerza de las diferentes naciones y finalmente la fuerza colectiva internacional sean tales que los pueblos se encuentren de manera evidente y segura lejos de toda sorpresa y de todo golpe de fuerza por parte de un estado de rapiña. Será pues posible limitarlos y aun restringirlos generalmente, universalmente obligatoriamente con la condición de hacer de esta limitación y de esta reducción obligatorias el objeto de convenciones por las sanciones más terribles y de confiar el control de su ejecución a comisiones internacionales munidas de los poderes de encuesta y de vigilancia amplísimos. Bajo el beneficio de garantías incomparablemente poderosas y eficaces será posible reducir gradualmente los armamentos en la medida en que los instintos de violencia cederán en el mundo, en la medida en que el espíritu pacífico y el respeto de los compromisos extiendan su imperio sobre las naciones y, sobre todo, en la medida

en que los pueblos se libren de la tutela de las castas feudales, llenas aún de barbarie y de las dinastías de presa. Lo que quiere decir que cada progreso de la democracia en el mundo, cada advenimiento de un gran pueblo a la democracia, se acompañaron de una reducción general y simultánea de los armamentos."

Desde que estas líneas fueron escritas un gran pueblo ha nacido a la democracia y ha hecho así, en el mismo instante, que la democracia fuese la condición vital de Alemania y de Austria. Mañana pues la democracia será la ley de Europa, la ley del mundo. En la hora en que la sociedad de las naciones se constituya, ella podrá realizar, de lleno, una acción inmensa en la reducción de los armamentos.

II

La sociedad de las naciones resolverá también fácilmente el grave problema, insoluble sin ella, de la *libertad de los mares*.

De las cuestiones promovidas por la guerra y por la organización de la paz no hay otra que haya sido envuelta en más equívocos. ¡Libertad de los mares! noble reivindicación de la verdad! Pero debe decirse en qué condiciones fué hecha desde el comienzo de la guerra la reivindicación de Alemania, y también la de ciertas organizaciones pacifistas de los países neutrales.

Fuerte, por su militarismo exasperado, Alemania está paralizada en el mar por la flota inglesa. La reivindicación de la libertad de los mares, significa simplemente para ella la desaparición de esta inferioridad. El 24 de agosto 1915, en una carta dirigida a la prensa, respondiendo a un discurso de Bethmann Holweg, Sir Edward Grey, entonces ministro de relaciones exteriores, ha caracterizado muy bien la pretensión alemana. "Y ahora, dice, juzgando por el discurso del canciller y por las declaraciones públicas hechas hoy a toda Alemania, cuál es el programa

alemán?. "Alemania deberá tener intervención en el destino de las demás naciones, ser el escudo de la paz y de la libertad de las grandes y pequeñas naciones". Son estas las palabras textuales del canciller. De otro modo, una paz de hierro y libertad bajo la égida prusiana y bajo la hegemonía alemana. Alemania por encima de todo; Alemania sólo libre; libre de violar, por eso mismo, en tierra y sobre el mar, todas las reglas de civilización y humanidad. *Y mientras pudiese obrar así, todo su comercio marítimo habría de quedar tan libre en tiempo de guerra, como cualquier comercio lo es en tiempo de paz.*

En una crítica severa de la propaganda de M. Dernburg, el agente de publicidad de Alemania en los Estados Unidos, el Times, en su editorial del 8 de diciembre 1915 escribía: "Mucho hay que decir respecto de la limitación de los armamentos, y el pacifismo es, sin duda alguna, un ensueño atrayente; pero sólo un alemán podía tomarse la molestia de sugerir al mundo un pacifismo limitado al mar y proponer seriamente la limitación de la escuadra inglesa a las aguas territoriales de Inglaterra, mientras se dejaría los ejércitos alemanes moverse en libertad sobre el continente. Muchos, entre nosotros, quieren abolir la guerra. Pero la simplicidad alemana alcanza su apogeo cuando propone gravemente excluir la guerra de la zona donde Alemania se siente débil, y mantenerla sin contralor ahí donde se siente poderosa.

"La tesis de M. Dernburg tiende demasiado a querer abolir el dominio de los mares porque Alemania no lo posee y a suprimir la voz de Inglaterra en las cuestiones mundiales. Es una simple treta que tiende a librarse de dos islas incómodas: Inglaterra y el Japón.

"Pero ya que se trata de libertad, si M. Dernburg silencia la cuestión de la libertad de las tierras, nos pondremos empezar por el otro extremo que no es el agua sino el aire. Si el mar debe ser libre, debe serlo con mayor razón el aire. Y nos sorprende que este neófito de la paz

no sugiera la neutralización del aire, por lo menos de esa parte del aire que se encuentra sobre el mar. ¿Por qué no prohibir el tránsito de las máquinas de guerra por el aire, que por cierto no pertenece a ninguna nación en particular — ni a Alemania, ni a Inglaterra, ni a Norte América? Será acaso porque M. Dernburg da más valor a los zeppelines que a los dreadnoughts y no puede resolverse a sugerir la neutralización de una esfera donde espera ver el triunfo de Alemania? El poder naval es inmoral para los alemanes, porque en tiempo de guerra molesta el aprovisionamiento y el tráfico alemanes. La idea que un beligerante tiene el derecho moral de recibir lo necesario para su subsistencia no se les ha ocurrido a los alemanes cuando el sitio de París. Y, en el curso de la presente guerra, los Imperios Centrales han privado más eficazmente la Europa occidental de la importación del trigo ruso, que la Inglaterra los aprovisionamientos destinados a Alemania.

“En verdad el código de moral de Alemania es extremadamente simple: todo lo que ella puede hacer es justo; todo lo que le está prohibido es culpable”.

Lo más extraño es que ciertas organizaciones pacifistas de países neutrales han escrito en su programa, ellas también, *la libertad de los mares*, sin tomar ninguna precaución para ponerse fuera del alcance de estas objeciones. Tal es el caso de “La organización central para una paz duradera”, la gran federación de las sociedades pacifistas cuyo asiento está en La Haya. El programa de esta asociación considera como deber de los estados el someter sus diferencias a una corte de arbitraje o a una comisión de encuesta y conciliación y prevé sanciones internacionales para el caso en que rehusen inclinarse ante esta obligación. Pero la acción coercitiva de la colectividad se detiene ahí. Si, habiendo el consejo determinado su encuesta y emitido su fallo, un estado rehusa aceptarlo y declara la guerra a la parte adversa, los demás no tienen

más que dejarle libre; la organización internacional, pasiva, espera los acontecimientos. Con este sistema, pues, Alemania podrá mañana, declarar la guerra a quien quiera; a Bélgica, Serbia, Francia, Inglaterra y estará segura de la neutralidad y de la total inacción de la organización internacional, con la sola condición de haberse puesto en regla con su código y haberse presentado ante su tribunal o ante su consejo de conciliación, lo que no importa ningún compromiso.

La guerra por lo tanto tendrá lugar, como hoy. Pero, he aquí el punto nuevo: el derecho de presa habrá sido abolido, no habrá ya contrabando de guerra, la *libertad de los mares* quedará asegurada y Alemania podrá comerciar con el resto del mundo, tan tranquilamente como en tiempo de paz.

Que algunos neutrales amigos o ingenuos y terriblemente imprudentes den su adhesión a semejante concepto, sea! Pero ni Inglaterra ni sus aliados pueden admitirlo.

No concederán a Alemania una pretendida *libertad de los mares* que, combinada con su militarismo y con su concepto particular de los tratados no tardarían en convertirse para desgracia de la humanidad entera, en el dominio alemán de los mares.

Por otra parte no es dudoso que el bloqueo inflige a la población alemana una prueba cruel, y es normal que Alemania quiera asegurarse en contra de la reproducción de semejante calamidad. Pero es necesario que, queriendo el fin quiera también el medio. El medio no consiste en una reforma particular que no obre sino sobre un punto, consiste en una reforma general, en un cambio completo del sistema. Es lo que Sir Edward Grey ha expuesto muy en nombre del gobierno inglés, en la carta antes citada.

“La libertad de los mares dice, puede ser después de la guerra, un objeto muy razonable de discusión, de definición y de acuerdo entre las naciones; pero no solo, ni

tampoco cuando no hay libertad, ni seguridad contra la guerra y los procedimientos de guerra terrestre de Alemania. Si debe, en el porvenir, haber garantías contra la guerra, que sean garantías iguales, extensas, eficaces, que ligan tanto a Alemania como a las demás naciones, nosotros con ellas."

Estas garantías son las que aportará al mundo la sociedad de las naciones. Cuando la Constituyente del orden nuevo, haya organizado la justicia internacional, cuando haya radicalmente excluído el recurso de la fuerza para solucionar los litigios entre los estados, cuando haya establecido este principio supremo *la guerra es un crimen*, cuando por la *comunión de las fuerzas*, según la expresión de Wilson, haya creado medios de acción poderosos en contra del estado o del grupo de estados que intentasen cometer la guerra, cuando todos los ejércitos del mundo y todas las flotas del mundo, tengan como única razón de ser y como único mandato la salvaguardia común del derecho de todos y de cada uno, el problema de la libertad de los mares será verdaderamente, claramente y definitivamente resuelto.

Inglaterra aislada en su isla sabrá que su aprovisionamiento será desde entonces asegurado no sólo por sus propias fuerzas sino por todas las fuerzas del universo, y su dominio de los mares, su actual salvaguardia no habrá desaparecido sino absorbiéndose en el dominio de los mares por la sociedad de las naciones, salvaguardia más alta de su existencia en el porvenir. Alemania, por su parte, sabrá que si renuncia para siempre a las agresiones, tendrá asegurada, para siempre también, la libertad de sus comunicaciones con el resto del mundo. Bajo la ley del régimen nuevo, la libertad de los mares no será ya una palabra hueca o una fórmula insidiosa; será, en la conciliación de los intereses hoy encontrados en forma irreductible, una bienhechora realidad.

El problema de los estrechos no es sino un aspecto

del problema de la libertad de los mares. Por esto se presenta bajo un nuevo aspecto y su solución aparece menos ardua cuando nos colocamos en la hipótesis de la sociedad de las naciones. Si los estados deben encontrarse mañana sobre el pie de guerra, y si cada uno sabe que debe contar, en la hora en que las fuerzas se desencadenan, con sus propias fuerzas, la competición para llegar a la posesión de los estrechos, posiciones estratégicas de primera importancia, será llevada a su máxima violencia. Por el contrario, si las naciones se unen y se organizan para la paz, y si cada una de ellas sabe que en caso de una agresión de la cual pudiese ser víctima, el concurso de la sociedad de las naciones le estaría asegurado, ellas estarán, naturalmente, orientadas hacia otra solución: la transferencia de los estrechos a la colectividad internacional, de otro modo, su internacionalización. Es la fórmula preconizada por el presidente Wilson en su mensaje del 22 de Enero. A ella se ha adherido plenamente la Rusia de la Revolución en lo que se refiere al Bósforo y a los Dardanelos. Es la solución pacificadora de mañana.

III

Pero el nuevo estatuto mundial, desarrollará, necesariamente, en el transcurso de los años una tercera consecuencia: robustecerá y organizará la cooperación económica de las naciones.

Desde hace medio siglo, se ha establecido entre los pueblos una red siempre más densa de relaciones económicas; han salido del período de la economía nacional para entrar en el de la economía mundial. Es el principio de la división del trabajo aplicado a las naciones. Permite a cada una sacar el mayor partido para sí mismas y para las demás de sus aptitudes propias y de los recursos de su suelo. Tiende a llevar al máximo las riquezas de la humanidad.

Pero en el estado anárquico en el cual el mundo se

había encontrado hasta ahora, el desenvolvimiento de este principio chocaba contra resistencias. Los pueblos debían prever la guerra y prepararse para la guerra: la guerra de todos contra todos. Era pues necesario que pudieran bastarse a sí mismos en tiempo de guerra. Por el contrario cuando esté constituida la sociedad de las naciones, cuando haya vivido, cuando haya obrado, cuando haya dado pruebas de solidez, cuando, en el curso de su desenvolvimiento orgánico, haya creado entre los pueblos lazos morales de recíproca confianza, la división del trabajo entre ellos no conocerá otros límites que los que resulten de las condiciones económicas mismas.

En primer lugar se impondrán ciertas medidas de salubridad internacional. Es así como la sociedad de las naciones deberá rechazar esas prácticas desleales de concurrencia entre las naciones, bien conocidas bajo el nombre de *dumping*. El *dumping* es la venta al exterior con precios inferiores a los del mercado interno, a veces la venta con pérdida, para estrangular la producción indígena. Tales procedimientos que como es sabido entran en buena parte en el sistema de expansión comercial de Alemania constituyen un verdadero bandolerismo económico internacional. La sociedad de las naciones no podrá tolerarla. Será necesario que una de las cámaras de la Corte de La Haya, el tribunal de comercio internacional tenga intervención cuando se atente al nuevo derecho económico de los pueblos. La concurrencia comercial entre las naciones deberá seguir su curso en condiciones normales.

Pero no es esto todo. Al lado de esta acción de policía, si así puedo llamarla, la sociedad de las naciones habrá de ejercer sin duda al poco tiempo, una acción positiva de coordinación de esfuerzos. Es bien sabido que, entre las naciones, como en cada nación, la concurrencia aul: leal, puede ser desastrosa para todos. Habrá que reglamentarla. Durante la guerra los estados han apreñ-

dido a vigilar la actividad económica de sus nacionales y a presidir los intercambios internacionales. Tantas iniciativas interesantes, tantas experiencias fecundas no habrían de quedar sin rastro. Ya los estados no se desprecupan de la organización económica dentro de las fronteras; la sociedad de las naciones a su vez, no habrá de dejar sin solución la gran tarea de la organización internacional de los intercambios y aun de la producción.

Sindicato de los pueblos para la defensa de sus derechos, asociación mutua contra los riesgos de conflagración en el mundo, la sociedad de las naciones será así, un día, la gran asociación cooperativa del trabajo humano.

EDGARD MILHAUD.



Boleadores de levita

Si quiere hacer camino en esta tierra, mienta grande, y cuando haille la verdad en alguna parte, dele de hacha y no perdone..... que de atrás vienen pegando. — Fray Mocho.

El embustero no tiene carácter absoluto; es una no entidad en el mundo moral. — S. S. Laurie.

“Los extraños que nos visitan, los que nos aprecian, los que desean sinceramente nuestra prosperidad y nuestro progreso, se expresan favorablemente cuando hablan de los gobernantes, de los hombres públicos. Oh! un gran país, — contestan inmediatamente, — que a pesar de todo hará mucho camino. Tiene recursos inmensos y podrá llegar a ser pronto una gran nación; pero carece de hombres, está mal gobernado, no hay carácter, no hay seriedad”. (“La Nación”, Enero 12-900).

Claro, pues; la seriedad y el carácter (que no se improvisan en los adultos) — son incompatibles con la mentira — (que sólo es curable en los niños), y porque hay ésto no puede haber aquello. Aquí está el lado flaco, la abolladura en el carácter nacional, que naturalmente puede ser observada a primera vista en los que gobiernan, al modo en que la ronquera es inmediatamente perceptible en los que llevan la palabra e inobservable en los que permanecen callados, aunque estén afónicos del todo.

Si hasta los extraños que nos visitan, reconocen en seguida que faltan hombres de gobierno en el gobierno, es claro como el agua que los que están deben irse, dejándolo el sitio a los que sobran fuera del gobierno; y si todavía los de adentro y los de afuera siguen apercibiéndose de que faltan hombres de gobierno en el gobierno, diremos que se equivocan, o será recién entonces llegada

¡al fin! la oportunidad de confesar que los hombres de gobierno faltan en el gobierno porque faltan en el país, no pudiendo haber en la parte lo que falta en el todo.

Si; los defectos del que gobierna no solamente los puede notar y explotar a la simple vista cualquier atolondrado de adentro, sino hasta el primer venido. En cambio, los poderes de mistificación de los que no gobiernan, no podemos notarlos ni los de más adentro, razón por la cual somos, en principio, partidarios fanáticos de todo cambio y del máximum de cambio, teniendo por mérito de primera clase, en política, la circunstancia de "haber vivido alejado de la política". Esta es la raíz del anhelo de "hombres nuevos", de "cartas no jugadas", como se dice, porque hombres nuevos son nuevas esperanzas. Lo esencial es que los empleos den muchas vueltas, como la ruleta, a ver si nos sale la suerte, por astucia o por casualidad. No hay males del país de que no podamos convaler con un empleo público. Resulta, entonces, que la incapacidad de gobernar no se acaba nunca, porque pretendemos curarla siempre donde no tiene cura, que es decir en los gobernantes de hoy, y no queremos curarla en los que tiene cura, que es decir en los gobernantes de mañana, porque ahí no nos duele ahora.

Y si tuviéramos en vez del coraje indecente de la mentira el coraje decente de la verdad, no tardaríamos en reconocer que nuestros gobernantes, con ser tan malos, salen de la flor y nata del país, y que aun es mayor la proporción de gentes sin sentido moral en el común, y la estadística de los fraudes nos enseñaría que el número de los cajeros que quiebran, huyen, se entregan o se suicidan, es proporcionalmente mayor en las administraciones privadas, salvo ciertas épocas; y que lo que tomamos por carencia de calidad y número es sólo diferencia de resonancia, porque nuestra vista mental se engaña como nuestra vista física, por la circunstancia de que algunos arbolitos en un cerro son más visibles que un bosque en la llanura.

Y hay pocas situaciones tan desgraciadas como la nuestra, constituida por una real escasez de hombres capaces de gobernar bien, y una doble plétora de hombres que se tienen por capaces de gobernar mejor; y a causa de que "no hay hediondo que se huela" y porque "todo ambicioso lleva en sí la convicción de que los negocios públicos no pueden prosperar sino por su intermedio", dice Hannotaux. La ausencia de sinceridad y el hábito subconsciente de mentir a pasto, dan lugar para que cada uno llame patriotismo a ese sentimiento que lo impulsa a impedir la marcha del país cuando lo dirigen otros.

Oír decir a un extraño que faltan hombres de gobierno, y considerarse como encontrados y recomendados para la emergencia, es todo uno en los salvadores del país que abundan en todo tiempo, como las moscas en verano, y que se lo pasan, casualmente, lamentándose en todos los tonos de que sus grandes capacidades para el bien, ajeno se malogren solamente por falta de oportunidades para lucirse.

En los países de habla española, abundan extraordinariamente los hombres de gobierno fuera del gobierno, tanto como escasean adentro. Esto parece mentira grande y lo es, pero asimismo se la tiene por verdad inconcusa: "todos lo decimos, de modo que es verdad". ¡Pobres países de cepa española, en que los hombres de seriedad y carácter, al decir de ellos mismos, no suben al gobierno, y en que los hombres sin seriedad y sin carácter no se apean del gobierno!

AGUSTÍN ALVAREZ.

(Continuará).





NOTAS EDITORIALES

La neutralidad imposible.

Los que han creído en la posibilidad de aislarse y de considerar los hechos de la guerra como podría hacerlo un habitante de la luna, deben haber cambiado de opinión ante el desenvolvimiento de los acontecimientos. Miles de leguas nos separan del lugar de la lucha ¿Por qué nos hemos de ocupar de ella?. Y las infinitas variantes del espíritu de corto alcance han podido tejer, al rededor de este pensamiento fundamental, argumentos y temas que en medio de su diversidad revelan la falla axial: la incapacidad de comprender el significado y el alcance de los acontecimientos que vivimos. Los hechos llegan y deshacen los argumentos vacíos, evidencian los sofismas y delinear las posiciones.

Hemos sostenido más de una vez la imposibilidad de ser neutral, salvo el caso de estar por debajo de la humanidad o considerarse por encima de ella, lo que evidencia en ambos casos una acabada deficiencia intelectual. Creer que, como argentinos, o como americanos, podemos desentendernos de lo que pasa en Europa es ponernos al nivel de los indios Tobas, los cuales evidentemente han de ser neutrales con toda sinceridad. Para un hombre medianamente culto, para un hombre contemporáneo — y esto significa no sólo el que vive hoy sino el que piensa y siente como hoy se piensa y siente y no como hace cincuenta años o un siglo — para un hombre moderno no pueden, de ningún modo, tener igual valor las dos fuerzas en lucha: aliados y austro alemanes, no puede tener iguales consecuencias el triunfo de unos o de otros; de las fuerzas democráticas o de las au-

toocráticas. Con los aliados vencerán Francia, cuna de las grandes libertades, foco generador de tantos movimientos emancipadores, los Estados Unidos, la gran democracia de admirable pujanza, Rusia, la joven Rusia libre y aún embriagada de idealismos y de ensueños. Inglaterra que ha sido tantas veces refugio de los emigrados religiosos ó políticos, que acopió igualmente los perseguidos del catolicismo como las víctimas de la Comuna. Con los imperios centrales quedarán derrotados: el imperialismo arrogante que se atribuye derechos divinos, el militarismo que jamás alcanzó desarrollo comparable al alemán, el clericalismo y el poder papal fuertemente apoyados por Austria y Hungría.

Imposible es que, ante tan opuestos valores, un hombre se halle en la situación del asno de Buridan, que, sinceramente, no acertaba a elegir una actitud y permanecía neutral entre los dos sacos de avena; salvo, lo repetimos, que no comprenda ni aprecie esos valores. Tan imposible es esa neutralidad y tan lejos de la verdad se halla que hemos visto públicamente los neutrales manifestar en favor de Alemania con motivo del acto que en desagravio a esa nación se realizó en el Coliseo hace pocos meses, manifestar en favor de Alemania en cierta oportunidad en que se festejaba el onomástico del rey de España, donde algún republicano español, olvidado de sus antiguas opiniones creyó bueno afirmar su fidelidad y lealtad, donde fué anunciada la cooperación de un *socialista* sin duda partidario también de la *neutralidad benévola*. Lo demuestra, si fuera necesario demostrar lo que es evidente, el interés formidable que los alemanes demuestran, por la neutralidad, como imprimen y reparten folletos y volantes donde se invocan sucesivamente: el americanismo, el patriotismo, el cristianismo, el socialismo para convencer de la necesidad de ser neutral, donde la mentira, la calumnia y la insidia se desliza con más o menos habilidad y por último la constitución de ligas y centros pro neutralidad donde

intervienen personajes manifiestamente germanófilos. Y todo este movimiento de individuos, de ideas y de impresos no tiende precisamente a convencernos de la *bondad de la causa alemana*, sino de la *bondad de la neutralidad*.

No hay verdadera neutralidad sino germanofilia más o menos vergonzante y vergonzante porque se requiere cinismo para solidarizarse hoy con el gobierno alemán y su obra; la neutralidad desempeña aquí el rol de la benévola careta que permite disimular las secretas simpatías que por origen, temperamento, educación, tendencia espiritual o *conveniencia* se pueda tener.

Y llegado el país por circunstancias que no ha buscado ante una situación que tiene el carácter de un dilema, planteada en el Congreso la cuestión en términos definidos ¿era posible que los representantes socialistas se abstuviesen — como individuos faltos de ideas, o sin el valor moral necesario para sostenerla, o se manifestasen benévolo, esto es, cómplices, para aquella política que no reconoce otro derecho que el de la fuerza y aconseja que ésta se ejerza *sin dejar rastros*? ¿Era posible que los hombres representantes del elemento más avanzado de nuestra democracia, los que deben estar siempre por el derecho, por la razón, por la justicia y no por la *conveniencia* ante todo y sobre todo, era posible que se callasen? ¿Qué autoridad moral habría en ellos, si así hubiesen procedido, para erguirse como los críticos del régimen actual como los portavoces de los desheredados que afirman sus derechos, de los despojados que se reclaman de la igualdad?

Porque debemos establecerlo claramente: o se admite el valor de esas ideas y sentimientos superiores o no se tiene el derecho de mencionarlos, cuando hablando al pueblo se trata de despertar en él la conciencia de su valer y de sus medios y orientar sus fuerzas hacia un fin ideal.

El movimiento socialista no puede ser solo un mo-

vimiento de carácter y de objeto económico, no puede pretender sólo el mejoramiento de las condiciones orgánicas de la vida; ha de ser un movimiento de transformación integral, ha de importar la renovación de la manera de sentir y de pensar, ha de tender a la creación de una sociedad mejor organizada material y moralmente. Por otra parte los dos aspectos son inseparables tanto en la vida individual como en la vida social y el considerar la una prescindiendo de la otra, conduce a resultados fatalmente inseguros o falsos.

Pero tanto se ha hablado del capitalismo y de la teoría económica de la historia que muchos han llegado a creer que el primero es la única causa y la segunda la única explicación, construyendo así una especie de dogma que les permite excluir sin titubear y condenar sin examinar.

Muchos e interesantes problemas levantan estas cuestiones que exigen una observación y discusión más amplias, pero no dejaremos este punto sin antes citar este pensamiento de un libro tan valiente como sincero (1), cuya lectura recomendaríamos a los *soidisant* neutralistas.

“Soberanía del pueblo, dignidad humana y libertad de conciencia; donde faltan no puede haber cultura; y pacifismo, socialismo etc., se convierten en simples caricaturas. La manera de colectivismo económico establecido en Alemania durante la guerra, es la mejor prueba que aún el socialismo (mientras no es sino una cuestión de tubo digestivo, es decir, mientras se limita a cuestiones de orden económico), puede coexistir con una dinastía de poder absoluto. Hay gentes que bautizan de Kultur esa fusión del principio más revolucionario, en apariencia, (colectivismo) con la dictadura feudal la

(1) ¡Alemanes! ¡Hacia la democracia!, por Hermann Fernann ciudadano alemán.

más propicia a la violencia: (estado de sitio); que digo! hay quien ha pensado que no había sino transportar el etatismo provisorio del tiempo de guerra en el de paz para que se halle realizada la parte esencial del programa socialista! Oponemos a esto nuestra negativa más categórica. Mientras se dejen subsistir los privilegios de origen divino en medio de la organización técnica y económica más grandiosa, esta cultura no será obra de los hombres sino una gracia especial concedida; un peligro permanente de guerra estará sobre ella, y cualquier bomba de aviador lanzada sobre Nuremberg, puede hacerlo que todo se desmorone de un día para otro”.

El secreto del porvenir no está por cierto *sólo* en la transformación *exclusivamente* económica de la sociedad actual, otras fuerzas actúan y estas interesan también al proletariado, el gran actor, sino el único, de esa transformación.

A. M.





Creación del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay

Bajo la acción inteligente y decidida de la Dra. Paulina Luisi se ha constituido en Montevideo el Consejo Nacional, incorporado a la institución internacional "Consejo de Mujeres", que agrupa, en casi todos los países, las mujeres capaces de pensar y de obrar en favor de la emancipación moral y económica de su sexo.

Conociendo el Consejo de Mujeres de la Argentina, no estábamos dispuestos a considerar con simpatía la creación de otro Consejo análogo, pues la mayoría de sus miembros siempre nos han parecido extraños al movimiento contemporáneo, ignorando su honda significación política, social, económica y creyendo que todo consiste en organizar reuniones distinguidas, conferencias anodinas y preocuparse alguna vez de la salvación moral de las mujeres requiriendo la palabra de algún sacerdote, como en la serie de *causeries*, hace poco organizadas en la capilla del Carmen.

Pero el nombre de la Dra. Paulina Luisi, su actuación pasada, el conocimiento de su espíritu ampliamente abierto a las ideas contemporáneas, su libertad de criterio, su rectitud de juicio eran para nosotros garantías suficientes para creer que el Consejo de Mujeres que se constituía en el Uruguay respondería a la tendencia general de ese pequeño país de cuya grandeza moral nos podemos enorgullecer todos los que pensamos que algo hay que

vale más que los centenares de hectáreas de terreno y los millones de cabezas de ganado.

Teníamos confianza pues, en el Consejo del Uruguay y la lectura de los dos primeros números de su revista "Acción femenina" ha satisfecho nuestros deseos y confirmado nuestras esperanzas.

El Consejo ha constituido sus secciones: Asistencia (menores), presidenta, Dolores Estrázulas de Piñeyrúa; Asistencia (mujeres), presidenta, Berta De María de Pratt; Biblioteca, presidenta, Dra. Clotilde Luisi; Conferencias y propaganda, presidenta, Dolores Estrázulas de Piñeyrúa; Educación, presidenta, Enriqueta Compte y Riqué; Finanzas, presidenta, Adela Rodríguez de Morato; Higiene, presidenta, Cata Castro de Quintela; Emigración e inmigración, presidenta, Mária Passano de Fiocchi; Legislación, presidenta, Dra. Francisca Beretervide; Paz y Arbitraje, presidenta, Elisa Villermir de Aranguren; Prensa, presidenta, Margarita de Sierra de Sánchez; Profesiones, artes y oficios accesibles a la mujer, presidenta, Luisa Luisi; Sufragio, presidenta, Carmen Cuestas de Nery.

El solo enunciado de las comisiones indica el vasto programa de trabajo; señala también la amplitud con que ha sido comprendida, por las organizadoras, el rol que la mujer puede desempeñar en las sociedades modernas. En las consideraciones hechas por las presidentas de cada sección aparece con claridad el sincero deseo de hacer obra útil y duradera que exige no sólo consagración, perseverancia, sino amplitud de criterio para abordar los problemas sin prejuicios, sin dogmatismos, sin restricciones. Creemos que la obra de las organizadoras del Comité del Uruguay no será de diletantismo ni será superficial, las guiará el propósito de contribuir al progreso social.

Transcribimos algunas líneas de la Dra. Paulina Luisi que expresan con elevación y sinceridad el concepto de la obra a realizar y las razones que la han guiado al iniciar esta acción.

“La labor de nuestro Consejo debe marchar de acuerdo con los programas generales del Consejo Internacional que ha ya, desde hace treinta años, definiendo rumbos y marcado derroteros.

“Dentro de los lineamientos generales trazados por el Internacional, nuestro Consejo, como todos, goza de una completa independencia en su acción, medios y ejecución de propósitos.

“Cada Consejo debe, en su país, trabajar por la consecución del objetivo siguiente, que es su razón de ser y la síntesis del programa del Consejo Internacional.

“Asociar a todas las mujeres para trabajar por el mayor progreso de nuestro sexo, elevando su nivel moral, intelectual, material, económico y jurídico. Dedicar todas nuestras energías para conseguir mejorar la situación social, que leyes y costumbres conceden a la mujer”.

Esta aspiración encierra, como se ve, un extensísimo campo de acción, pues abarca cuanta labor alcanza la actividad humana; necesita de todas las ramas del conocimiento y, sobre todo, de su aplicación social, equitativamente distribuida; sin menoscabo de unos en provecho de otros; de acuerdo con los más elementales principios de la equidad y la justicia; de acuerdo también con las sabias leyes de la naturaleza que hizo de la mujer y del hombre dos seres equivalentes que, al asociarse, se completan constituyendo la *pareja humana* de que nos habla Lacour; sublime colaboración del alma, del sentimiento y del espíritu masculino y femenino que se funden en la verdadera UNIDAD HUMANA; sola y exclusiva forma de concebir la marcha futura de las modernas sociedades.

No entra, pues, para nada, en nuestro programa, el conocimiento de la fe religiosa o la creencia, en la que las obreras de nuestra santa causa inspiran su corazón. Es la conciencia huerto sagrado donde nadie tiene el derecho de dirigir profanadoras mfradas; y es por eso que todos los Consejos establecen que “profesan como principio el respeto a la conciencia de todas sus afiliadas, sean

éstas personas o sociedades". Y el Consejo Uruguayo ha querido hacer resaltar esta condición establecida para su trabajo, indicando en el artículo 8.º de sus estatutos que "es independiente de toda agrupación política o religiosa".

El Consejo Uruguayo ha indicado también su independencia política porque entiende que en un país como el nuestro, encontrará en todos los partidos aliados para defender su causa. Es que los fines que persigue nuestra asociación son más altos que los de la política partidaria, van más allá en sus aspiraciones y en sus anhelos, tienen programas más amplios porque abarcan a la sociedad entera, en sus instituciones y en sus costumbres. Ellos buscan que la mujer tenga, al igual que el hombre, la libertad de desarrollar las aptitudes que Dios ha puesto en su espíritu; ellos pretenden nivelar las leyes para que sean concedidos a la mitad del género humano los derechos que son imprescindiblemente necesarios al cumplimiento de los deberes que a todo ser humano corresponden, y para que la mujer, en la plenitud de su libertad y su conciencia, fuerte en sus derechos y orgullosa de su destino, pueda cumplir, no solamente con la materialidad de su carne, sino con el espíritu enaltecido por el convencimiento de que cumple una misión sagrada e ineludible, los más grandes de todos los deberes, que son nuestro calvario y nuestra gloria: los deberes sublimes de la maternidad.

Bajo esta bandera, todas las mujeres deben unirse, sea cual fuere su credo; porque, al amparo del mutuo respeto, pueden las actividades femeninas unificar sus esfuerzos para llevar a cabo la difícil obra de redención de la mujer.

No es exagerada esta palabra. Leyes y costumbres; consideraciones atávicas, reliquias de otros tiempos que podrán tener su razón de persistir aún en la vieja Europa, pero que son anacronismos incomprensibles en la libre América, cuna y baluarte de las modernas democracias; prejuicios no desarraigados aún, tal vez por la inercia que la vida fácil ha sustentado en nuestras gentes; costum-

bres añejas reñidas con el moderno espíritu de las sociedades actuales; — todo ha contribuído a hacernos vivir una vida perezosa de indiferentismo o de resignación estéril, manteniendo amodorradas nuestras aspiraciones de independencia y progreso que, al fin, hoy se resuelven a salir de su enervante letargo, no consentido ya por las dificultades cada día crecientes de la lucha por la vida.

Las que, al amparo de condiciones económicas florecientes, no han conocido las amargas decepciones que esperan a la mujer de trabajo y de lucha, encontrarán tal vez exageradas nuestras palabras cuando declaramos que la mujer debe ser redimida.

Es que siéndoles dulce la vida, no imaginan siquiera las horas de desaliento, de amarguras, que esperan a las que, no resignándose al aniquilamiento de su espíritu en holocausto a ilógicas costumbres, se lanzan a la lucha para conquistar espacio al vuelo de su pensamiento. Menos aún conciben el doloroso calvario que es la lucha por la vida para todas aquellas que buscan en un honesto trabajo, porque no quieren avenirse al humillante destino de encontrar el sustento, sea en la denigrante limosna, sea en el parasitario vivir de la *pariente pobre*, sea en indecorosa vida que las costumbres sociales suelen tolerar conscientemente, siempre que sean conservadas las apariencias: sea, en fin en el fango... No les hablamos ya de la vida dolorosa de la obrera, de la empleada, de la mujer de servicio, de las mil sacrificadas en ruda labor para conseguir el mísero pan de cada día...

Habituadas a las costumbres existentes, nuestras mujeres de situación holgada ni ven, ni conciben siquiera lo que puede ser la vida de esas desgraciadas, mujeres como ellas, sin embargo; como ellas, llamadas a los deberes sublimes de perpetuar la raza; como ellas dolorosas en su carne lacerada y en sus entrañas palpitantes... pero no como ellas en las dulzuras que consuelan los dolores; no como ellas en el suave calor del bien cuidado nido; ño como ellas tampoco, en los innumerables goces de una

maternidad satisfecha, inclinada celosamente sobre el pequeño ser que se estremera... Ocho, diez, quince días a lo sumo de tregua; y vuelta a la fábrica, al taller, al empleo; y vuelta nuevamente a las largas horas de penoso trabajo, durante los cuales la naturaleza cumple como puede la obra de convalecencia; mientras que, como el azar permita, el hijo crece o muere, a la buena fortuna de la suerte... Para otras, la limosna; para otras más, el asilo.

Cuando oíamos, como hace pocos meses, a los hombres encargados por el pueblo de reformar la carta magna de la Nación, clamar con inconsciente suficiencia que la misión de la mujer es la guardia del hogar y la procreación de los hijos; pensábamos con amargura en el hogar de las sirvientas, como nosotras mujeres, y como nosotras destinadas a ser madres; pensábamos en los miles de mujeres que, al par del hombre, pero con menos salario que él, trabajan de sol a sol, en las fábricas y en los talleres; en las innumerables empleadas que, de pie, cruelmente obligadas a ello, por un mezquino sueldo, pasan las horas más florecientes de su vida, encerradas en las tiendas; en otras más miserables aún que, al precio de un salario de hambre, cosen catorce y diez y seis horas para los registros; en las telefonistas, que con *quince* faltas en el plazo de tres meses pierden la efectividad de su empleo; y nos preguntábamos qué salvaje ironía o qué obtusa inconsciencia inspiraban las palabras de aquellos constituyentes que no tuvieron reparo en negar a la mujer el derecho a la vida ciudadana, en nombre del más sagrado de todos los deberes; pero que, a estas esclavas del hambre, siquiera en nombre de la maternidad humillada, no saben proteger como legisladores, ni muchas veces saben respetar como hombres!

Por eso, repetimos, la mujer debe ser redimida.

Por eso llamamos al corazón de todas las mujeres, para que nos acompañen en esta obra de liberación de nuestro sexo; y que, en la medida de sus fuerzas, en el

desarrollo de sus aptitudes, en la labor que su bondad y su inteligencia les inspiren, hagan causa común con nosotras, en esta cruzada de justicia, en esta obra de redención que será la tarea de este siglo.

Decíamos al empezar, que la labor del Consejo abarca cuanto abarca la vida social.

Es que no hay tema que deba escapar a nuestra solícita atención. Es la higiene, es la lucha contra la tuberculosis, son las habitaciones salubres a bajo precio; es la asistencia social de la madre y el niño; es su asistencia y protección legal; son las cuestiones de previsión social; es la mejora de las condiciones económicas e higiénicas del trabajo; es la lucha contra el alcoholismo; es la difícil cuestión de la unidad moral; es la lucha contra la mayor de las verguenzas sociales, que marca a nuestro sexo con el sello de la infamia: la trata de blancas...

Son las cuestiones de educación, las de patria, las de paz; son las cuestiones de los derechos, desde tanto tiempo menoscabados por las leyes, derechos que hoy reclamamos las mujeres de todos los países del mundo como correlativos de nuestros deberes: derechos civiles y derechos ciudadanos...

Es todo un vasto programa de evolución social, en el que son de capital importancia las cuestiones legales, pues atañen a la organización que se ha dado al rodaje social, a cuyo mecanismo la mujer de nuestro suelo ha permanecido hasta ahora indiferente.

Es, en todos los puntos y en todos los programas, un doble trabajo de acción y de pensamiento, pues debemos esforzarnos con una y con otro para conseguir la nivelación de las costumbres y de las leyes; debemos procurar con nuestro esfuerzo, encaminarnos a la moderna fórmula sociológica que establece la *equivalencia* de los sexos; que proclama como fundamental en sus bases el principio de solidaridad, según el cual cada elemento social *vale por lo*

que produce; y en la que, los antiguos preceptos de la superioridad o inferioridad de los sexos se van desmoronando por su propio absurdo, desde el momento en que las ideas democráticas modernas luchan por destruir el principio de la supremacía de la fuerza sobre el derecho.

Trabajemos, pues, para conquistar pacíficamente, con las armas de la equidad y la justicia, el derecho para todas las mujeres, de desenvolver todas sus aptitudes y de tomar en la vida de las naciones la parte que corresponde a todo ser dotado de corazón y de pensamiento”.

Que estos nobles propósitos puedan ser plenamente realizados, es la mejor recompensa que podemos desear a aquellas valientes hermanas del Uruguay que no tienen miedo de pensar y creen que la vida puede ser vivida para algo.

A. M.





PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE SANTA FE. — La democracia (lo que es y lo que debe ser), por el Dr. Raúl Villarroel. Bajo este título ha aparecido un folleto, en que el Dr. Villarroel expone sus puntos de vista con respecto de la democracia. Campea en los varios artículos de que se compone el folleto, un espíritu amplio y se manifiesta un entusiasmo franco en favor de la instrucción y educación del pueblo, para que las conquistas de la democracia sean una verdad.

INTER - AMERICA. — Organó de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo. Volumen I. Número I. En una parte de su presentación dice: "Inter - América" se ha fundado a insinuación de la "Dotación Carnegie" para la Paz Internacional, uno de cuyos fines es cultivar sentimientos amistosos entre los habitantes de diversos países, y fomentar la comprensión recíproca y la buena inteligencia entre las naciones".

A este fin la revista publica una serie de artículos interesantes entre los que merece citarse "El patriotismo más elevado" de John Grier Hibben.

A modo de prólogo lleva la siguiente nota de la dirección: "En este artículo despliega el autor ante los horizontes del mundo la posibilidad de una era maravillosa de patriotismo humano, en que la rectitud y el amor a los semejantes formen la base en que hubiera

“de edificarse la nueva concepción del verdadero engrandecimiento de los pueblos. En la palpitación universal que regularía entonces la vida de las naciones, prescindiendo de miras egoístas y malsanas, la futura doctrina podría condensarse en esta expresión sencilla y significativa: Todos los pueblos para uno y uno para todos los demás”.

Nosotros agregaremos que el autor sostiene sus ideas con valor y sobre todo con buena lógica. Citaremos dos párrafos: “A pesar de todo, el amor al prójimo será únicamente una palabra, y casi una burla, siempre que no implique el reconocimiento de las leyes del proceder justo y honrado, no sólo entre hombre y hombre sino también entre nación y nación. Nada vale mostrarse misericordioso con aquellos a quienes hemos negado la justicia. La compensación del daño no nos absuelve de la culpa de haberlo cometido.”

“...irradiar desde elevadas regiones luz suficiente para iluminar el globo; comprender plenamente que la rectitud es lo que exalta una nación; defender la causa de la justicia; sacrificar las glorias de la conquista por el reino de la paz universal: esto significa verdaderamente conquistar el mundo.”

REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLITICAS. — Hemos recibido los números correspondientes a Junio y Julio ppdos. Como siempre trae interesantes producciones de nuestros más conocidos intelectuales, entre los cuales merecen citarse dos artículos de los Señores Isaías R. Amudo y Rodolfo Rivarola sobre la reforma de la constitución de la provincia de Buenos Aires, como consecuencia de la intervención federal, y uno del Señor Mario A. Rivarola que trata de “La jurisdicción federal sobre accidentes del trabajo”.

ORIENTACIONES. — Año I - Núm. 3 - (Órgano del Círculo de Profesores Normales). Entre otros trae un artículo del Dr. J. Alfredo Ferreira en que desarrolla su

teoría de la evolución "De la educación moral" y al hablar de la ciencia concreta dice: Surge de ella, que la moral humana se va estableciendo por el dominio externo de la observación, y por el interno de la conciencia. Al suprimir toda hipótesis teológica, nos ha revelado el imperio de las leyes que gobiernan el mundo cósmico, biológico y social. No se inaugura, pues, el reinado del desorden y de la anarquía, porque se suprime a Dios. Ya Lucrecio se reía de estos vanos temores. Propiamente no muere, sino evoluciona: el dios personal se socializa, remplazado por leyes que están en todas partes, que todo lo ven, que imperan en todo, castigando de inmediato a sus infractores, recompensando con salud, vigor y fuerza la obediencia que se les presta. Así se afirma el orden del Universo y de la Sociedad. La ciencia infunde al espíritu contemporáneo mayor confianza y certidumbre, alejándolo de la afirmación y de la credulidad sin base.

.....

En conclusión, nuestro sentido moral o conciencia es una elevada facultad nacida al calor de los sentimientos sociales, fuertemente guiado por la aprobación de nuestros semejantes, la censura, el castigo, la extensión de nuestras simpatías por el hábito, el ejemplo y la imitación, la experiencia, el interés personal, la razón, el desenvolvimiento físico, los ideales estéticos, científicos y filosóficos. Es relativa y modificable biológica y socialmente.



ATENEO POPULAR

Sociedad de Extensión Universitaria

Secretaría: SOLIS 1871

BASES DE LA INSTITUCIÓN

I. — Queda constituida con el nombre de ATENEO POPULAR, una asociación de extensión secundaria y universitaria.

II. — Realizará sus fines por medio de conferencias de carácter general sobre temas científicos, literarios o artísticos, por la organización de cursos, creación de bibliotecas y publicará la revista HUMANIDAD NUEVA.

III. — Quedará excluida de su acción toda tendencia dogmática, desarrollándola solo de acuerdo con el espíritu científico de la Pedagogía moderna.

IV. — La dirección de la sociedad estará a cargo de una comisión compuesta de las personas elegidas por la asamblea ordinaria, y durará un año.

La comisión nombrará de su seno un secretario general, un prosecretario, un tesorero, el director y administrador de la revista, y designará, periódicamente, un vocal para presidir sus reuniones y asambleas y hacer cumplir sus resoluciones.

Las asambleas extraordinarias serán convocadas cuando lo determine la comisión o lo solicite la tercera parte de los socios, y se celebrarán cualquiera que sea el número de socios presentes. La asamblea ordinaria necesitará la tercera parte de los socios para poder celebrarse; pero a la segunda convocatoria habrá número con los socios presentes.

La comisión podrá sesionar con cinco de sus miembros.

Comisión Directiva - 1916-1917

Secretario general: *J. P. Mainero*; tesorero: *Armando Moreau*; administrador: *Felipe Borlandelli*; vocales: *Dr. E. del Valle Iberlucea*, *Constantino Bolon*, *Mario Tirone*, *Doctora Alicia Moreau*, *Antonio Zaccagnini*, *Justo Pallarés Acebal*, *Dr. José A. Mouchet*, *Alejandro Castiñeiras*, *Agustín Muzzio*, *Luis Bozzolo*, *Juan E. Molfino*, *Vicente Cacciatore*, *Martín García*, *Antonio Casacuberta*.

Dr. E. Del Valle Iberlucea

ABOGADO

Atiende diariamente de 1 a 4 p. m.

CANGALLO 1372

Unión Telefónica 4023, Libertad

Pedro Mainero

CONTADOR PÚBLICO
NACIONAL

ESTUDIO: LAVALLE 1059

Antonio Casacuberta

Doctor en Ciencias Económicas
Y
Contador Nacional Universitario

Estudio de Contabilidad Judicial y Administrativa

Asuntos Jurídicos, Comerciales y Civiles
Capital Federal y Pcia. de Bs. Aires

COCHABAMBA 3121

Dra. Alicia Moreau

ENFERMEDADES INTERNAS
DE SEÑORAS

CONSULTAS DE 2 A 4 P. M.
MARTES, JUEVES Y SABADOS

Rivadavia 4425

Unión Telefónica N.º 5080, Mitre

“La Cultura Argentina”

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

Dirigidas por el Dr. José Ingenieros